

PRAXIS

Número 29

Diciembre 2019-enero 2020

“Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar”. Karl Marx

La práctica con la teoría y la teoría con la práctica

en América Latina

Un continente en rebelión continua

América Latina en 2019-2020: ¿puede estar a la vista la revolución permanente?

David Walker

Chile, Ecuador, Argentina, Bolivia... nuestro continente está siendo sacudido. Podemos añadir a Venezuela, Nicaragua, Colombia, Brasil, México y Honduras. Tampoco podemos olvidar al Caribe: Haití. Mientras escribimos esto, las revueltas continúan, las protestas están en marcha. ¿Cuál es su significado? ¿Hacia dónde van?

de su total dependencia a los ingresos petroleros, la principal mercancía del capitalismo, así como de su forma capitalista de Estado.

En segundo lugar, la mayoría de estas revueltas son desde abajo, surgiendo espontáneamente sin la dirección de partidos políticos o grupos “vanguardistas”. Esto no quiere decir que no se

Tercero, los sujetos de las revueltas, la subjetividad revolucionaria de las masas es *multidimensional*, incluyendo a indígenas, mujeres y jóvenes. Esto no significa que los trabajadores y la lucha de clases no sean importantes; también juegan un papel relevante. El capitalismo del siglo XXI se ha expandido, su explotación/dominación/

autoritarismo se han vuelto tan amplios que millones de seres humanos en América Latina y a nivel global están diciendo cada vez más “¡Ya basta!” Están luchando por convertirse en agentes en autodesarrollo de su propia humanidad.

En cuarto lugar, el capitalismo —tanto aquél que es “hecho en casa” en varios países, como más decisivamente, el que es impuesto por el imperialismo, especialmente el de Estados Unidos— está determinado a subvertir, desviar o abiertamente aplastar por todo tipo de medios estas revueltas en marcha desde abajo. Observaremos esto más concretamente después al

examinar los movimientos en varios países.

Al mismo tiempo que examinamos estas revueltas desde abajo, necesitamos no dejar de lado la pregunta

continúa en la p. 2



Mujeres se enfrentan a los militares en Chile

desarrolle un liderazgo; éste surge, pero no en ninguna “forma clásica”. Más bien, el liderazgo surge del interior de la rebelión misma.

Introducción

Es importante saber que se trata de revueltas: no una, sino una multiplicidad de sacudimientos en países particulares con, a veces, diferentes causas y particularidades (Hablaemos de algunos de éstas más abajo). Sin embargo, hay al mismo tiempo ciertos elementos y causas unificadoras:

En primer lugar, las revueltas están contra el *capitalismo*: en su forma neoliberal salvaje, como en Chile, Ecuador y Argentina, pero también contra el capitalismo en su forma estatal represiva —capitalismo de Estado—, a menudo en “colaboración” con el neoliberalismo. Mírese aquí a Bolivia y Nicaragua (véase nuestro editorial sobre Bolivia en esta misma página). El colapso económico de Venezuela habla

Segundo Encuentro zapatista de Mujeres que Luchan Liberación de las mujeres y humanismo de Marx: ¿un reencuentro necesario?

Equipo de Praxis en América Latina

En su *Convocatoria al Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan*, a realizarse en Morelia, Chiapas, del 27 al 29 de diciembre, las zapatistas proponen un solo tema de discusión: la violencia contra las mujeres. “Y ese tema en dos partes”, explican, “una de denuncia y otra de qué vamos a hacer para parar esa masacre que nos están haciendo” (<<http://enlacezapatista.ezln.org.mx>>, 19 de sep. 2019). Con ello, las zapatistas apuntan a un doble ritmo en la transformación social: 1) la negación del estado actual de cosas (denuncia), y 2) la negación de esa negación, es decir, la afirmación de un nuevo tipo de relaciones sociales, donde ya no haya violencia contra las mujeres.

Agregan a continuación que dicha violencia no es espontánea, sino parte orgánica del funcionamiento del capitalismo: “Tanto nos atacan que hasta ya parece que es un negocio del sistema. Si hay más mujeres asesinadas o desaparecidas o violadas o violentadas, entonces hay más ganancias”. Esta conexión, dicen las zapatistas, “habría que

analizarla”. Independientemente de ello, es posible concluir, como las zapatistas lo harán más adelante, que **para arrancar de raíz la violencia de género, no basta con solucionar casos individuales: hay que transformar las relaciones humanas, moldeadas hoy por el sistema capitalista.**

Lo particular y lo general, lo negativo y lo afirmativo

Establecido esto, la *Convocatoria* vuelve sobre el punto de cómo cambiar la realidad, pero esta vez de un modo más concreto:

Entonces queremos que vengas y que digas claro tu denuncia. No para que la escuche un juez o un policía o un periodista, sino que para te escuche otra mujer, varias mujeres, muchas mujeres que luchan. Y así, compañera y hermana, tu dolor no esté solo y que se una con otros dolores. Y de tantos dolores que se unen no sale sólo un dolor muy grande, también sale una rabia que es como una semilla. Y si esa semilla

continúa en la p. 4

EDITORIAL

Bolivia bajo la extrema derecha

¿Cómo llegamos a este momento?

Esta sociedad no ha renunciado a su derecho, a su memoria, a su autonomía, y al hecho de que lo indio está en cada uno de nosotras [...] No vamos a renunciar ni a volver al pasado, a hace 17 años.

—Silvia Rivera Cusicanqui, pensadora, feminista y activista boliviana

Estas palabras de Silvia Rivera Cusicanqui son sin duda también el pensamiento de millones de indígenas bolivianos, quienes habían protestado, marchado, peleado y ganado una lucha en 2003

continúa en la p. 11

Mujeres

pp. 5, 7 Machismo en la UNAM

p. 6 Mujeres y dialéctica de la revolución

p. 8 Jornaleras de San Quintín, BC

p. 9 Día Mundial Contra la Violencia de Género

América Latina en 2019-2020:

viene de pág. 1

planteada en nuestro título: “¿Puede estar a la vista la revolución permanente en América Latina?” ¿Qué queremos decir con “revolución permanente”? ¿Cómo está conectada con la construcción de sociedades basadas en nuevos comienzos humanos? ¿A qué se refirió Marx cuando planteó la cuestión de no detenerse en la emancipación política sino de continuar con la revolución en permanencia hacia la plena emancipación humana? ¿Cuál es su relevancia para la realidad concreta a la que nos enfrentamos en América Latina hoy? Examinaremos estas cuestiones en la **parte II** del presente texto.

I. Las revueltas continuas:

Ecuador, Chile, Haití, Colombia

A. ¿Pueden las protestas indígenas transformar a Ecuador?

Durante diez días, del 3 al 13 de octubre, las masas de Ecuador en decenas de miles, encabezadas por los indígenas —organizados principalmente por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)— se volcaron hacia Quito desde el campo, tomando sus calles, sus edificios de gobierno y plazas públicas, sacudiendo al gobierno del presidente autoritario Lenín Moreno. La creatividad y la fuerza de las protestas creció día tras día, forzando finalmente a Moreno a abandonar los mandatos de austeridad del Fondo Monetario Internacional (FMI) —la remoción de subsidios a la gasolina, lo cual resultó en la casi duplicación de su precio; el que los contratos temporales fueran renovados con 20% de reducción en salarios, y el que a los empleados públicos no se les dieran ya 30 sino 15 días de vacaciones— como condición para recibir un préstamo de 4.2 billones de dólares del FMI.

Las protestas habían comenzado con los sindicatos del transporte —taxis, camiones de carga y autobuses—, quienes fueron los primeros en organizar una huelga nacional el jueves 3 de octubre, la cual paralizó al país. Durante la siguiente semana hubo protestas en las ciudades; los estudiantes, sindicatos de trabajadores y grupos de derechos de las mujeres organizaron marchas a pesar del gas lacrimógeno y el espray de pimienta.

En el campo, indígenas y comunidades rurales bloquearon también carreteras a lo largo del país, incluyendo la Carretera Panamericana, que conecta al norte y al sur del país pasando por Quito. Al construir barricadas con neumáticos ardientes, ramas y otros escombros, las comunidades bloquearon caminos desde la costa hasta el Amazonas. Los manifestantes tomaron también seis distintos pozos petroleros, parando así las operaciones. La acción de masas más profunda tuvo lugar con miles y miles de indígenas, mujeres, hombres y familias enteras que acudieron en tropel hacia Quito desde el campo. He aquí algunas de las voces de las protestas:

No ha habido condiciones, nunca ha habido condiciones, hemos resistido 530 años y no hemos tenido ningunas condiciones de mejora. Nosotros hemos subsistido por nuestro propio trabajo. Con el sudor de la frente se vive, no robando del pueblo.

*

¿Queremos saber por qué es importante estar en esta marcha? Es importante porque todos los ecuatorianos debemos sumar a esta marcha, porque nos cuesta la vida, la vida de los seres humanos, principiando por los mineros, por los petroleros. Nosotros [no] solamente vamos a luchar los pueblos indígenas por transporte, sino [que] nos afecta a todo, al Estado ecuatoriano, a toda la sociedad, y por eso estamos aquí, porque es alto el costo de la vida; al subir el combustible, la gasolina, se sube la canasta familiar para todos los ecuatorianos. No solamente nos afecta a los pueblos indígenas, sino le afecta a toda la sociedad.

*

Nosotros estamos aquí por el pueblo; por un futuro, mejor dicho, y por un pasado que hay que dejar atrás. Estamos aquí porque representamos la voz de los que no pueden hablar, de la gente pobre, de quienes van a ser tratados y son tratados como esclavos.

*

Nuestras vidas han sido amenazadas, pero eso no ha hecho que nosotras bajemos la cabeza. Nos hemos

enfrentado sin taparnos la cara. Le hemos dicho al gobierno [que] aquí estamos las que luchamos por los derechos colectivos; aquí estamos las mujeres exigiendo los derechos que en la Constitución y en las leyes nos ampara[n] a nosotras como mujeres, pero lamentablemente es letra muerta para las mujeres, específicamente para las mujeres indígenas.

Tan intensas fueron las protestas en Quito y a lo largo y ancho del país que el presidente Moreno transfirió primero su gobierno a Guayaquil, una ciudad más conservadora, luego se vio obligado a negociar con la CONAIE, y finalmente tuvo que abrogar las draconianas medidas de austeridad.

Pero el costo fue alto. En los primeros diez días de protestas ocho personas fueron asesinadas, mil 340 heridas y mil 192 encarceladas. Armas de fuego, bombas de gas lacrimógeno y toletes: todo estos fueron usados contra manifestantes pacíficos



Protesta en Ecuador

mientras Moreno ponía en marcha un “estado de excepción” y dejaba sueltas a sus fuerzas del “orden”.

Ésta no es la primera vez que el poderoso movimiento indígena ecuatoriano ha desafiado a la autoridad. Los levantamientos indígenas previos de 1990, 1994, 1997 y 2000 han, de hecho, derrocado gobiernos. Pero ésta fue la primera vez que tal fuerza bruta gubernamental ha sido usada contra los manifestantes.

Si bien el gobierno ha sido forzado a echar atrás sus medidas de austeridad, la pregunta ahora es: ¿cómo puede el movimiento de protesta —que no es sólo indígena, incluyendo fuertemente a mujeres indígenas, sino también de jóvenes, trabajadores y organizaciones sociales en la ciudad— transformar a Ecuador de profundas y duraderas formas emancipadoras? Esto no será fácil. El FMI no sólo buscó abiertamente hacerle daño a la clase trabajadora, a los pobres, todos ellos principalmente indígenas. También ha exigido cambios en las leyes para hacer más fácil el invertir y obtener ganancias en las industrias extractivas.

Lo cierto es que un gran impulso fue dado en esta dirección por el presidente anterior, Rafael Correa, quien aceptó este modelo de desarrollo capitalista neo-extractivo. A pesar de que él era un así llamado progresista en ayudar a los pobres ecuatorianos, se enfrentó fuertemente con los indígenas en torno a la cuestión del “desarrollo”, que éstos habían cuestionado.

En contraste, hay fuerzas sociales en Ecuador que entienden la necesidad de una transformación social de raíz y no meramente de un cambio de gobierno, de nuevas elecciones. El que este tiempo de conciencia, de diálogo, de pensamientos emancipadores, se pueda convertir en la base para una transformación social más completa en Ecuador es la cuestión crucial.

B. Chile: “No son 30 pesos, sino 30 años”; “No son 30 años, sino 527 años”

En respuesta al incremento en el precio del metro —representativo de la creciente desigualdad en la sociedad chilena, con continuos incrementos en los costos de la salud y la electricidad, y con un sistema de educación superior que es casi enteramente

privado y caro—, los estudiantes en Santiago iniciaron una protesta tomando las estaciones del metro, organizando una evasión masiva al rehusarse a pagar. Se les unieron rápidamente miles de manifestantes a lo largo del país. El presidente de derecha Sebastián Piñera respondió decretando estado de emergencia en seis ciudades principales del país, buscando restringir la libertad de asamblea y las movilizaciones (“Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”, bramó) y ordenándoles a miles de fuerzas militares que salieran a las calles por primera vez desde la infame dictadura militar de Augusto Pinochet en la década de 1990. El resultado: al menos 23 personas asesinadas, miles heridas (incluyendo a muchas cegadas de un ojo) y miles arrestadas.

Desafiando el toque de queda, primero miles, luego centenas de miles y finalmente millones de personas han tomado las calles. Durante más de un mes desde las protestas iniciales, la lucha sólo se ha intensificado, con manifestaciones y choques en todo el país. Se han llevado a cabo huelgas generales.

Hay varias dimensiones importantes características del presente momento: 1) Estas protestas son contra las políticas neoliberales impuestas por Pinochet, las cuales, a pesar de los gobiernos “socialistas” post-Pinochet, han continuado haciéndole daño a la masa de chilenos trabajadores. 2) Han sido los estudiantes, los jóvenes de secundaria y universitarios, quienes han sido los más militantes, encabezando las protestas sociales en educación y cuestionando la dirección entera de la sociedad chilena post-Pinochet. 3) Las mujeres y las organizaciones de mujeres han tomado roles prominentes en las protestas, y 4) La dimensión indígena es crucial: la de los mapuches.

En suma, Chile, a menudo considerado un “oasis” de estabilidad en Sudamérica, está mostrando abiertamente las profundas contradicciones sociales que hay en su centro. He aquí algunas de las voces de la revuelta:

Estas últimas semanas han sido físicamente y emocionalmente agotadoras. Hemos estado protestando cada día, asfixiados por el gas lacrimógeno y sin saber cómo puede terminar esto, pero el ver que la gente se reúne a discutir un mejor futuro me da esperanza.

*

El legado del dictador [Pinochet] y los subsecuentes gobiernos fue crear una clase política que no ha sido capaz de responder a nuestras demandas, así que nos estamos organizando para recobrar la soberanía en nuestras comunidades y territorio.

*

No se trata sólo del metro. Se trata de una acumulación de situaciones y de la crisis del modelo económico desde que volvimos a la democracia. Han privatizado la salud. Las pensiones para la gente mayor son miserables. Tenemos conflictos en cada parte de nuestra vida diaria. Sufrimos día a día. La dictadura se acabó. Nuestra generación no tiene miedo. Pero ahora el ejército está usando la misma estrategia que usaron durante la dictadura, están disparando.

Cientos de reuniones estilo municipal —cabildos— están llevándose a cabo para debatir las causas y soluciones del malestar actual. Cientos de chilenos se sientan inmersos en la conversación, reflexionando sobre el pasado, presente y futuro de su país. Mientras las huelgas y protestas continúan en todo el país, decenas de miles de personas han asistido a estas reuniones municipales espontáneas para buscar una salida a más de un mes de, en ocasiones, violento disturbio político.

Ha surgido la exigencia de deshacerse de la vieja Constitución creada por Pinochet y de escribir una nueva. El gobierno ha sido forzado a aceptar esta demanda, pero ha buscado mantenerla dentro del límite de los políticos durante su escritura. Las masas resistieron, exigiendo una asamblea popular para crear una nueva Constitución.

Un eslogan popular que surgió, “No son 30 pesos, sino 30 años”, se refiere al hecho de que las protestas no eran simplemente en torno al aumento del costo en el metro, sino contra los 30 años de la

continúa en la p. 3

Un continente en rebelión continua

viene de pág. 2

así llamada democracia post-Pinochet. No obstante, los indígenas, los mapuches, le han agregado al eslogan: “No son 30 años, sino 527 años”. Así, han extendido la lucha al más de medio milenio desde la Conquista.

Para los mapuches, éste no es un simple eslogan, sino la realidad de sus vidas. En la lucha actual, mujeres y hombres mapuche han hecho visible la lucha histórica que han llevado a cabo, principalmente, por la restauración de sus territorios ancestrales y por la recuperación de la dignidad y la vida como parte de un pueblo originario. Es una lucha que han realizado por siglos, y no es menos cierta en el momento actual. ¿Puede la profunda rebelión en Chile continuar hacia un pleno nuevo comienzo?

C. ¿Tendrán alguna vez los haitianos oportunidad de determinar su propio destino?

Una vez más los haitianos han salido a las calles:

¡Todos somos víctimas en muchas formas! ¡Somos víctimas bajo las macanas de la policía! ¡Somos víctimas del gas lacrimógeno! ¡Somos víctimas porque no podemos comer! ¡Somos víctimas porque no podemos dormir!

*

No es sólo que tengamos hambre de pan y agua. Tenemos hambre de desarrollo para Haití. Haití es muy frágil.

*

Exigimos borrón y cuenta nueva para cambiar el sistema. La potencial partida del presidente haitiano Jovenel Moïse no significa que las cosas simplemente vayan a cambiar. Continuaremos luchando para lograr el cambio en este sistema diabólico. No podrán matarnos a todos. Estoy seguro de que venceremos.

Durante meses, los haitianos se han estado manifestando contra la más reciente injuria que les han infligido: la fraudulenta elección presidencial de Jovenel Moïse en 2017, un intento más de un líder corrupto por enriquecerse a sí y a sus compinches, incluso cuando esto ha significado reprimir a los manifestantes: algo así como 35 personas han sido asesinadas y un sinnúmero han sido golpeadas por las fuerzas de seguridad. Barricadas callejeras han sido construidas para detener la represión armada.

¿Pero se trata sólo de una cuestión de corrupción, un gobierno autoritario y violencia en las calles, una historia muy a menudo difundida sobre Haití? El encabezado de una reciente nota de *Al Jazeera* cuenta una historia más compleja: “¿Qué está realmente detrás de la crisis en Haití? Décadas de neoliberalismo, neocolonialismo y ahora injusticia climática han llevado a Haití al borde del abismo”.

El núcleo de la realidad haitiana es la vida en el sistema económico capitalista en su forma neoliberal, así como el neocolonialismo en su manifestación racista desde que Haití se atrevió a tener su revolución encabezada por esclavos a inicios del siglo XIX; la ocupación militar de Estados Unidos siguió por décadas al imponer y apoyar la dictadura de Duvalier.

Cuando el pueblo haitiano buscó una vez más tomar las riendas en sus manos al elegir como presidente al sacerdote teólogo de la liberación Jean-Bertrand Aristide, Estados Unidos limitó severamente las posibilidades de cualquier cambio radical necesario.

Después del devastador sismo de 2010, llegó “ayuda” racista/paternalista/neocolonialista a la que Haití ha estado continuamente sometido. Y ahora la “injusticia climática”.

Que no nos sorprenda que Haití sea desde hace mucho el país más pobre del continente americano,

con cerca de un cuarto de sus 11 millones de habitantes viviendo por debajo de la línea de extrema pobreza de 1.23 dólares al día, y con 60% viviendo con menos de dos dólares diarios. Ello, a pesar de la riqueza de su tierra y la creatividad de su gente.

La más reciente crisis no fue sólo la cuestionable elección de Jovenel Moïse como presidente. Tuvo también su raíz en la más capitalista de todas las mercancías, el petróleo, así como en la crisis climática. Desde 2006, Haití había recibido petróleo bajo términos favorables dentro del programa de solidaridad venezolano Petrocaribe. Como observa la nota de *Al Jazeera*:

Se suponía que esto liberaría recursos para las iniciativas de desarrollo económico en infraestructura y



Haitianos marchan en Port-au-Prince para exigir la renuncia del presidente Jovenel Moïse (Chandan Khanna/AFP)

para promover la producción agrícola. No obstante, la corrupción a gran escala se tragó billones de dólares de ganancias que el programa le generó al gobierno [...]

Con la economía venezolana hecha pedazos, Caracas tuvo que detener los cargamentos de petróleo en marzo de 2018, lo cual provocó faltas de combustible en Haití. La crisis se agravó con la medida del gobierno en julio de ese año de quitar los subsidios a la energía, lo cual incrementó los precios de la gasolina en más de 50% (<<https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/crisis-haiti-190927092336787.html>>).

Todo esto está teniendo lugar en el contexto de un devastador cambio climático: “Los huracanes destruyeron casas, la producción de comida, los víveres básicos y la infraestructura, y una intensa sequía agotó los recursos acuíferos de la isla [...] injusticia climática”.

¿Cómo puede el pueblo haitiano tomar el destino en sus propias manos?

D. Colombia: trabajadores, estudiantes, indígenas, mujeres y afrocolombianos salen a las calles contra el presidente Duque

Por cientos de miles, colombianos en las ciudades y en comunidades de todo el país salieron a las calles el 21 de noviembre para realizar un paro masivo contra el gobierno autoritario del presidente Iván Duque. Entre las demandas inmediatas estaban las protestas en contra de posibles cortes en las pensiones y cambios en las leyes laborales que disminuirían los salarios de los jóvenes. El Comité Nacional de Paro, una organización colectiva de agrupaciones indígenas, agrarias, civiles y laborales había convocado originalmente a la protesta. A la vez, tal como observó un manifestante:

Esta marcha y este paro nacional no fueron convocados por ninguna sola organización. Somos toda la gente de este país los que estamos hartos, así que sólo nos pusimos una fecha y nos convocamos a nosotros mismos a salir a la calle. Nadie, ningún partido político, ningún movimiento social, ningún grupo o estructura controlan esta huelga. Es un sentimiento que todos tenemos contra el gobierno.

Siguiendo los pasos de las explosiones masivas en Ecuador y Chile, los colombianos están desafiando

las políticas autoritarias de Duque desde su elección como presidente en agosto de 2018:

Ustedes han visto el levantamiento en Chile. Lo han visto en Ecuador, en cualquier parte de América Latina. Todo lo que se les ha hecho injustamente a las personas en otros lugares se nos ha hecho a nosotros en Colombia durante muchos, muchos años.

Esto no quiere decir que los colombianos no tengan preocupaciones y exigencias concretas en relación con su propio país. Colombia es parte de una América Latina en rebelión continua a finales de la segunda década del siglo XXI; al mismo tiempo, los colombianos tienen sus propias preocupaciones y demandas concretas ligadas con su propia realidad,

las cuales se remontan varios años atrás, incluso décadas: “Están matando a nuestros líderes sociales, nuestra identidad cultural. Nuestras comunidades indígenas están en peligro y las reformas económicas, políticas y laborales no benefician al pueblo colombiano”.

Previamente este año ocurrió el asesinato de seis activistas indígenas en la región de Cauca. Eso desató protestas masivas. Cerca de 800 líderes sociales indígenas y populares han sido asesinados desde que los acuerdos de paz entre el gobierno y las

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron firmados en noviembre de 2016. Las negociaciones fueron llevadas a cabo sin la participación de los movimientos sociales colombianos, quienes tenían sus propias demandas y preocupaciones. Ha sido evidente que Duque —siguiendo a su mentor, el expresidente Álvaro Uribe— ha buscado sabotear la implementación de esos acuerdos de paz.

Vilma Almendra, una mujer nasa-misak y líder indígena, habló recientemente de la realidad del presente momento:

Como mujer nasa-misak, les pediría a las personas, procesos y movimientos que entiendan que lo que está pasando en Colombia, la guerra que nos están imponiendo, es precisamente para garantizar la reproducción del sistema patriarcal, colonial y capitalista para acumular riqueza allá en Estados Unidos. ¿Quién se está beneficiando con esta sangre, con la muerte, con los desplazamientos, con la destrucción de nuestra autonomía aquí?

Otros manifestantes les están dando voz a sus preocupaciones:

Que pare el asesinato selectivo y sistemático de activistas, hombres, mujeres, indígenas, afrocolombianos, agricultores y estudiantes, quienes están defendiendo el derecho a vivir en sus territorios, el derecho a que la biodiversidad sea respetada, a que los acuerdos de paz sean respetados.

*

Vivimos en un país que mata niños, que mata líderes sociales, con un gobierno que está en contra de la paz. Ésta es la razón por la que algo tenemos que cambiar. No podemos seguir viviendo así.

*

Las cosas se están calentando. La gente cree ahora que esto puede verdaderamente cambiar. Pero necesitamos estar firmes y exigir que Duque renuncie de inmediato. No tenemos nada que negociar con él. ¿Por qué deberíamos? [...] Este gobierno tiene que caer.

En Colombia, como en todas partes de América Latina, muchos están preguntando: ¿Hacia dónde vamos ahora? Éste es el gran reto al que todos nos enfrentamos en nuestro continente.

concluye en la p. 10

Segundo Encuentro de Mujeres que Luchan

viene de pág. 1

se crece en organización, pues el dolor y la rabia se hacen resistencia y rebeldía, como decimos acá, y dejamos de esperar a que nos toque o no nos toque la desgracia, y nos ponemos a hacer algo, primero para detener esa violencia en contra nuestra, luego para conquistar nuestra libertad como mujeres que somos.

De la suma de los dolores particulares de cada mujer, puede reconocerse la existencia de *un solo dolor*, en el cual confluyen todos aquéllos: el sistema capitalista. Así, de lo particular surge lo general. Pero no sólo ello, sino que de este *general negativo* —es decir, de la negación de la realidad presente, la cual se manifiesta como dolor, como deseo de suprimir dicho dolor— surge lo positivo: “la rabia que es como una semilla”. Esta semilla, que es aún una posibilidad general, debe desarrollarse para poder existir verdaderamente, para florecer: “si esa semilla se crece en organización, pues el dolor y la rabia se hacen resistencia y rebeldía, como decimos acá, y dejamos de esperar a que nos toque o no nos toque la desgracia, y nos ponemos a hacer algo, primero para detener esa violencia contra nuestra, luego para conquistar nuestra libertad como mujeres que somos”.

En este párrafo, las zapatistas sintetizan toda una metodología de transformación social, la cual conecta la negación del mundo actual con la afirmación de uno nuevo, y esta última con la necesidad de la organización, de darle forma a la “resistencia y rebeldía”.

Todo este proceso es un *autoproseso*, es decir, sólo puede ser llevado a cabo por los *sujetos de lucha*, las mujeres, y no debe ser dividido entre su primer momento (la negación) y su segundo (la afirmación de lo nuevo): “Nadie nos va a conseguir la paz, la libertad, la justicia. Tenemos que luchar, hermana y compañera, luchar y arrebatárselas al Mandón. Por eso la invitación al tema de violencia contra las mujeres no es sólo a denunciar, también a decir qué se hace o qué se hizo o qué se puede hacer para detener esos crímenes”.

Unidad y diversidad

A continuación, la *Convocatoria* se adentra en la relación entre *unidad y diversidad* de la lucha: “[...] hay muchas formas o modos de la lucha como mujeres que somos [... Pero] para poder discutir y pelearnos quién es más mejor feminista, pues primero tenemos que estar vivas. Y nos están matando y desapareciendo”.

La *unidad* de la defensa de la vida debe prevalecer sobre la *diversidad* de modos en que se lucha por ésta, dicen con razón las zapatistas. No obstante, ¿esta unidad es tan general que puede ser llenada con la simple diversidad de formas, o más bien requiere de ser concretada de un modo mucho más específico? Continúa la *Convocatoria*: “No es que vamos a sacar un acuerdo de todas luchar de la misma forma, porque cada quien tiene sus modos, sus geografías y sus tiempos. Pero de escucharnos las diferentes formas, pues nos va a dar ideas de cómo hacer, según vemos qué nos sirve y qué no”.

Las zapatistas apuntan con razón que no se trata de generalizar una forma particular, es decir, de darle a un modo de lucha un carácter general y tratar de aplicarlo en todo tiempo y espacio. Sin embargo, equiparan la unidad al simple intercambio de *saberes particulares* entre las distintas formas de lucha. Nos gustaría preguntarnos: **¿es la unidad una simple suma de elementos particulares, o hay más bien un concepto más profundo de “unidad”, una que, al tiempo que es general, puede ser recreada también de forma particular por cada una de las luchas: unidad que se autodetermina, que está en automovimiento permanente?**

Las zapatistas cierran a continuación la *Convocatoria* con la afirmación de que, para

erradicar de una vez por todas la violencia contra las mujeres, hay que acabar con el sistema capitalista.

Mujeres y emancipación humana

En su valoración del movimiento mundial de liberación de las mujeres en la década de 1980, Raya Dunayevskaya apuntaba que éste había surgido de “la insatisfacción de las mujeres activistas con los líderes varones [...] al interior de la propia nueva izquierda”; es decir, que el movimiento había nacido de una negación, una crítica a las formas usuales de proceder de los varones “de izquierda”, dándole con ello un nuevo impulso al proceso general de la liberación humana: “No nos hablen de la discriminación en cualquier otro lugar, y no nos digan que viene sólo de la opresión de clase.



Mujeres zapatistas

Mírense a ustedes [...] Bajo ninguna circunstancia les dejaremos ocultar su comportamiento machista bajo el tabú ‘la revolución social es primero’.

No se trataba, entonces, de subsumir todos los medios a la “toma del poder”, a la “revolución social”, para entonces tratar de cambiar desde allí todas las relaciones opresivas, *sino de una revolución de raíz desde un principio, una que cambiara todas las relaciones humanas, no sólo las de clase*. Éste es el gran aporte que le ha hecho el movimiento de liberación de las mujeres a la emancipación humana.

En el caso de México, esto es igualmente cierto, ya que buena parte de los movimientos de mujeres que conocemos hoy, incluyendo a las zapatistas, surgieron del interior de los movimientos mixtos de izquierda, como expresión de una insatisfacción con las ideas de cambio social de los varones.

Pero esta *negación* necesaria, esta crítica al propio movimiento de izquierda, requiere a su vez de una *afirmación*, de un *reencuentro* no ya sólo con los hombres, *sino consigo misma*, con el proceso general de emancipación humana a un nivel más profundo. Las zapatistas, como hemos visto, no sólo están proponiendo la liberación de las mujeres, *sino la construcción de un mundo nuevo*, lo cual implica por supuesto su liberación particular, *pero también la emancipación humana general, una nueva forma de relaciones hombre-mujer en los ámbitos laboral, político, personal, etc.* ¿Cómo reencontrarse con esta unidad, con esta universalidad en movimiento de la liberación humana?

Mujeres y marxismo de Marx

En esa misma valoración del movimiento de mujeres, Dunayevskaya habla de la necesidad de su unificación con el “nuevo continente de pensamiento y revolución de Marx, fundado en [su] concepto de ‘revolución en permanencia’”. Esto podría parecer extraño en un primer momento, ya que, como apunta Terry Moon, una teórica feminista-marxista contemporánea:

Marx es atacado por no ser feminista, por estar sólo interesado en los trabajadores —como si las mujeres no hubieran sido siempre trabajadores—, o bien [porque] sólo se ocupó del capitalismo y no del patriarcado, por lo que debe ser complementado. A menudo, esa complementación tuerce o malinterpreta las categorías de Marx [...]

[Él] no dice que lo que los obreros hacen es más importante que lo que hacen las mujeres. Lo que sí hace es mostrar cómo funciona el capitalismo y cómo se reproduce a sí mismo.

Las relaciones capitalistas convierten al ser humano en una cosa y hacen a las cosas —las mercancías— el núcleo de la vida. Si bien no hay duda de que la opresión de las mujeres precedió al capitalismo, la

objetificación de todos aquellos que trabajan y crean valores impacta tanto a las mujeres como a la gente de color y a otros. Terminar con ese tipo de objetificación tendrá consecuencias significativas en nuestra tarea de crear un nuevo mundo humano y de combatir la objetificación de las mujeres y otros, la cual parece permear a la sociedad (“Socialismo y feminismo”). *Praxis en América Latina* núm. 28, pp. 6-7.

La filosofía de la revolución en permanencia de Marx sería justamente esa visión general, esa unidad metodológica que podría ser recreada por cada lucha particular para erradicar el capitalismo y dar origen a una sociedad nueva, verdaderamente humana. Al igual que la metodología planteada por las zapatistas en su *Convocatoria*, la “revolución en permanencia” de Marx está articulada como un movimiento de doble tiempo, es decir, dialéctico: 1) la negación del estado de cosas presente, y 2) la negación de esa negación, o sea, la afirmación de un mundo nuevo, basado en una forma totalmente diferente de relaciones humanas.

Más aún, tal como las zapatistas conectan “la semilla” de un mundo nuevo con la necesidad de organizarse, Dunayevskaya plantea una línea de continuidad entre la “revolución en permanencia” de Marx y la cuestión de la organización (véase la página 6 de este número):

No son sólo las mujeres liberacionistas o la izquierda de hoy los que no ven una conexión entre la filosofía de la revolución de Marx y su visión de la organización. La pregunta ‘¿Puede haber una respuesta organizativa?’ no puede ser respondida sin lidiar con toda la cuestión de la filosofía, el eslabón perdido no sólo para los pragmáticos, sino para todo el marxismo posterior a Marx.

Una propuesta de trabajo

Es justamente este eslabón perdido, la filosofía —más en específico, una filosofía de la revolución en permanencia para nuestros días— la que, a nuestro parecer, requerimos hoy en México y el mundo para *unificar las diversas luchas particulares en un solo movimiento de erradicación del capitalismo, con todas sus relaciones humanas cosificadas, y de construcción de una sociedad distinta*. Dicha filosofía no es una receta que se pueda “aplicar” en todos los tiempos y lugares, sino un cuerpo vivo de ideas que debe ser recreado en cada circunstancia particular por los sujetos de cambio: mujeres, pueblos originarios, jóvenes, estudiantes, trabajadores, etc.

Como *Praxis en América Latina*, queremos justamente proponer que es necesario reflexionar en conjunto qué significa este concepto de “revolución en permanencia” y cómo sería posible recrearlo para el aquí y el ahora. Sin esta pieza faltante, no podremos hallar la salida, como humanidad, a la sentencia de muerte que el capitalismo ha puesto sobre todos nosotros, y que cada día amenaza con ser cumplida.

“La tarea está difícilmente hecha sólo porque haya una ‘sensibilidad’ a la necesidad de relaciones totalmente nuevas”, apuntaba otra teórica feminista-marxista, Olga Domansky, a mediados de la década de 1990. Y concluía:

Si no asumimos la responsabilidad de darle continuidad a esa dialéctica revolucionaria para hoy; si pensamos que la “filosofía” no es nuestro trabajo, sino el de alguien más; si no vemos que no hay ninguna “respuesta organizativa” para la liberación de las mujeres ni ninguna otra cuestión que no comience con una profunda organización —o reorganización— de nuestro pensamiento, no habremos escapado aún de los “enclaves privados” que nos impiden encontrar la salida a este retroceso mortal que amenaza con destruirnos hoy (*Praxis* núm. 8, mayo-junio 2016, pp. 1, 7).

Mujeres contra el machismo en la UNAM: “Estaremos en paro...

...Hasta que la dignidad se haga costumbre”

Entrevista de Irina y Haranda Zurco (Praxis en América Latina) a jóvenes de la Facultad de Filosofía y Letras

El paro [de labores] en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) fue una determinación de las mujeres estudiantes [ante] el aumento de la violencia de género y la intensificación del machismo estructural. La violencia de género que se vive en la facultad [abarca] violaciones, agresiones físicas en salones, feminicidios como el de Lesvy, desapariciones como la de Mariela, sistemática violencia psicológica y permanente inseguridad. Emplazamos [por un término de] 12 horas [exigiendo] la destitución de directivos que tienen demandas por acoso y [de sus] encubridores, [también] de la abogada de la Unidad de Atención a Víctimas de Violencia (UAVV) [debido a su] carencia de perspectiva de género. [Fue un detonante] la lesbofobia de las autoridades, [que] eliminaron el mural del Beso de La Victoria Alada y Atenea [y] la plática [impartida] a los estudiantes de primer ingreso por la abogada.

Todo [este movimiento] empezó por la FES (Facultad de Estudios Superiores)-Cuautitlán. Tomaron [las] instalaciones un semestre antes que nosotras. Psicología fue la primera *separatista*. Desde años pasados, se realizaron asambleas inter-UNAM e inter-mujeres para hacer un protocolo de género. Se hicieron mesas de trabajo para presentar [el protocolo] a los directivos.

El 4 de noviembre nosotras exigimos una disculpa pública por [parte] de las autoridades de la facultad por eliminar el mural, la renuncia de la maestra Amparo Yadira Coronado, abogada de la UAVV, y en caso de no cumplir, [advertimos que] extenderíamos la toma [de la facultad] hasta no ver resueltas [nuestras exigencias].

El 5 de noviembre dialogamos con el director Linares, quien es encubridor y amigo de Arteaga. Dice que hay un protocolo de género en internet. Lo único que ha cambiado [son] las periodicidades. [Están] las denuncias [y] no hacen nada [por atenderlas], las borran, las altera el abogado general. ¿[Es éste] el humanismo que pregona [la FFYL]? Se hace llamar humanista y la mejor universidad de Latinoamérica. Para mí no [basta] lo académico. [Hay] que atender lo personal.

¿Qué es el machismo?

El machismo es una construcción [que valida el hecho de] que las personas del sexo masculino ejerzan violencia; involucra también a las mujeres que la ejercen. En la FFYL esta violencia [se da a través de] manipulación, se [instituye] en la misma educación. La abogada [anterior de la facultad], Socorro, sí estaba haciendo su trabajo. El abogado general y el director la inhabilitaron pues [éste está] implicado en encubrimiento.

Hay mucho [machismo] en [las] formas de expresión de poder; hay discursos en la lucha feminista por la igualdad que [equivalen a] inferiorizarnos, supeditarnos al otro, [lo cual revela el hecho de] querer ser como el [poderoso], no ser una misma. [Así], las jerarquías [imponen] la supresión [de lo femenino].

El machismo es el mismo en [toda] situación social. Desde pequeñas nos enseñan a ser sumisas

las propias madres, desde impedir alzar la voz. [La alzo] y me dicen “¡No grites!” En las aulas, los varones dan su voz seguros, y [al dar nosotras nuestra propia voz], resulta [que somos] altaneras y no nos sentimos seguras de dar nuestra opinión. La violencia es estructural:

**Hermana yo te creo
Hermana yo te cuido
Ésta es tu manada
El sistema no te cuida
Sólo nosotras en la UNAM
podemos creernos y abrazarnos
El sistema nos ha hecho resistir
Nos ha tratado de invisibilizar
Existimos porque resistimos
Si no nos nombramos
nadie nos va a nombrar
La historia queda atrás
Estar aquí de todos los lugares
de donde venimos
Nadie lo va a hacer
por nosotras**

El machismo es fruto del patriarcado de un sistema [hegemónico], de una sociedad de opresión; nos permea desde diferentes niveles [y] a todas. Estamos, sin darnos cuenta, alimentándolo. Permea las resistencias. El violentador es [generalmente] una figura de autoridad o un hombre. Es una forma de dominación de un sistema social.

En la comunidad lésbico-gay (LGBT), a las lesbianas se les invisibiliza [y se les estigmatiza desde el] sexismo, mientras que el hombre [siempre] es protagónico, sea homosexual o bisexual.

Estaremos aquí hasta que la dignidad se haga costumbre. [Somos] la continuación de nuestras ancestras, [ellas] han sufrido violencia desde siempre. Nosotras resistimos por las que no están, por nosotras y por las que vienen.

¿Qué respuesta han tenido?

[Es insuficiente] el Protocolo contra la Violencia. En la primera [agresión contra una mujer] no [se sanciona] al agresor. A la segunda se le envía a terapia; [lo] suspenden una semana pero no hacen más. Te pueden expulsar por *chelear* pero nunca por violar. [Compañeras] tuvieron que dejar la universidad por eso. Como mujeres organizadas tuvimos que tomar la Facultad. La respuesta machista se ve en que [es] a ella [la abogada] a quien destituyeron. No solucionan el problema y siguen usando a mujeres [para mantener la violencia]. Dimos [el plazo de] 12 horas para destituir al secretario Arteaga, [que] es acosador de alumnas de teatro. [Sin embargo], niegan que haya casos no atendidos de mujeres, cuando hay mu-

chísimas denuncias. Se pueden mirar en el hashtag #IgnorasteMiDenuncia.

¿Por qué se dicen separatistas?

Separatismo es una necesidad organizativa y política [que desarrollamos] desde la experiencia de estar en el propio espacio de mujeres, sin hombres, [porque] hemos sido violentadas, porque su discurso es violencia de género que mata y [los hombres] no comprenden por qué la viven. Durante la toma de la facultad [hicimos] la pinta de murales como una forma de apropiación y recuperación de espacios. Las actividades son de carácter separatista, aunque el paro es mixto. Pocos hombres asisten al paro [sólo] para apoyarnos en el control del acceso a la facultad, en la logística [y en] labores de limpieza y cocina. Nos reservamos el derecho de no permitir la entrada de militantes de organizaciones [en cuyas filas hay agresores]; [tampoco] de agresores, denunciados o no, directores o afines [a ellos], con la finalidad de crear un espacio seguro y digno para estudiantes universitarias.

Los grupos políticos institucionales [con agresores de género] son responsables. [El problema] es la seguridad [de las personas]. Resulta incongruente que la misma autoridad violentadora [sancione a los violentadores]. Ser militante o profesionalista no exime de ser violador.

Las mujeres organizadas no son rechazadas por la comunidad, sino porque [al estigmatizarlas] las autoridades agresoras, encubren el problema de la violencia de género al interior de la institución [con fines de control político].

¿Qué resultados han tenido?

Siguen [sin respuesta] nuestras exigencias, crece nuestro movimiento. Hoy demandamos la expulsión de maestros con denuncias de agresión sexual y la inclusión de los miembros de la comunidad LGBT, transgénero [y todo tipo de minorías sexuales] en la modificación del trabajo de género; nos hemos abierto a que toda la comunidad participe en la elección de la nueva abogada de la UAVV, responsable de las denuncias de violencia de género.

Mónica González Contró, abogada general de la UNAM, comentó que el incremento de las denuncias es de más de mil por ciento en menos de dos años, debido a la existencia de un protocolo, y también por el ambiente social que permitió que las personas tomen conciencia de lo que es un acto de violencia de género.

¿Se imaginan un mundo distinto al actual?

Todas las noches nos sentamos a reflexionar si deberíamos vivir juntas en un espacio seguro y separatista, un lugar [libre] de agresiones, [posible] gracias al grupo que somos. [Esto] va a trascender en que esta universidad sea un espacio seguro para las que vienen y no tengan que ser agredidas en los salones. Ésta es una emancipación. Se trata de transformar el discurso genocida, el discurso que mata, transformar el corazón, hacerlo funcionar en conjunto, de dentro hacia afuera humanizar el pensamiento.

Las jóvenes en paro en la FFYL crean un espacio libre de machismo, donde construyen y proyectan nuevas formas de relación humana. De ser mujeres desposeídas de espacio y discurso propio devinieron en artífices de su espacio, su discurso y de un nuevo sentido de vida. Ellas, al dignificar su condición de género, están luchando por la dignificación humana. En su automovimiento descubrieron la certeza de poder que da la resistencia organizada y, desde su visión, no sólo restituyen el carácter que define lo humano, sino que imaginan practicarlo y extenderlo a todo el género humano.

Instaladas en su necesidad de asumirse como sujeto histórico, las jóvenes estudiantes y miembr@s de la comunidad LGBT en paro de la FFYL en defensa de su integridad e identidad de género y en contra de la violencia machista, intransigentes en su “no” a toda medida que degrade su dignidad humana, se han convertido en protagonistas que reclaman su lugar en la construcción de un cambio que dé paso a la transformación y humanización de la sociedad entera.

—Irina y Haranda Zurco (Praxis en América Latina)

De los escritos de Raya Dunayevskaya

Liberación de las mujeres y dialéctica de la revolución

Pasajes de "Introducción y resumen" a Women's Liberation and the Dialectics of Revolution (1984), una compilación de más de 35 años de ensayos de Dunayevskaya sobre liberación de las mujeres (Edición en español: Liberación femenina y dialéctica de la revolución. México: Fontamara, 1993). Los subtítulos fueron agregados por Praxis en América Latina.

Lo que distingue a la novedad y singularidad del movimiento de mujeres en nuestra época es la mismísima naturaleza de nuestra era, la cual supone, a un solo y mismo tiempo, una nueva etapa de la producción —la automatización— y una nueva etapa del conocimiento. El hecho de que el movimiento desde la práctica fuera él mismo una forma de teoría, se manifestó en la huelga general de mineros de 1949-1950, durante la cual los mineros que luchaban contra la automatización se estaban centrando no en los salarios, sino en una cuestión totalmente nueva acerca de qué tipo de trabajo deberían hacer los seres humanos, preguntándose por qué había una diferencia tan grande entre pensar y hacer. También se vio en el nuevo tipo de actividades por parte de las esposas de los mineros, si bien, en el mundo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la liberación de las mujeres era sólo una idea cuyo tiempo no había llegado y no era aún un movimiento reconocido.

Nuestra era de liberación de las mujeres se distingue de todas las otras, ya se trate de las antiguas sociedades precapitalistas, donde mujeres como las iroquesas tenían algunas libertades mayores que las mujeres en las sociedades industriales tecnológicamente avanzadas; ya del siglo XIX, donde las mujeres, si bien llamaron a uno de sus periódicos *The Revolution*, se concentraban en el derecho elemental a votar; o ya de inicios del siglo XX, cuando mujeres revolucionarias marxistas pelearon al lado de los hombres contra todo el sistema capitalista, pero nunca plantearon la cuestión del machismo, a pesar de que estaban sujetas a su impacto.

El movimiento desde la práctica que es él mismo una forma de teoría y que marca nuestra época, estalló plenamente el 17 de junio de 1953 en Berlín del Este, en la primerísima huelga de masas contra el totalitarismo ruso. Esa huelga política estaba dirigida tanto contra los gobernantes capitalistas de Estado que se llamaban a sí mismos comunistas, como contra las normas de trabajo incrementadas (aceleración). Desplegándose bajo el eslogan "Pan y paz", la revuelta se extendió a Polonia y Hungría. Allí, los disidentes sacaron de los empolvados archivos los ensayos humanistas de Marx sobre "Trabajo enajenado", "Propiedad privada y comunismo" y su "Crítica a la dialéctica hegeliana", los cuales habían sido escritos cuando Marx rompió con el capitalismo privado, así como con lo que él llamó "comunismo grosero".

Estas revueltas no se detuvieron en la década de 1950 y no fueron sólo contra el capitalismo de Estado que se llama a sí mismo comunismo. Todo lo contrario: el mundo de la Segunda Posguerra vio el nacimiento de las sublevaciones de liberación nacional contra el imperialismo occidental en Asia, en Medio Oriente, en África. De éstas surgió todo un nuevo Tercer Mundo.

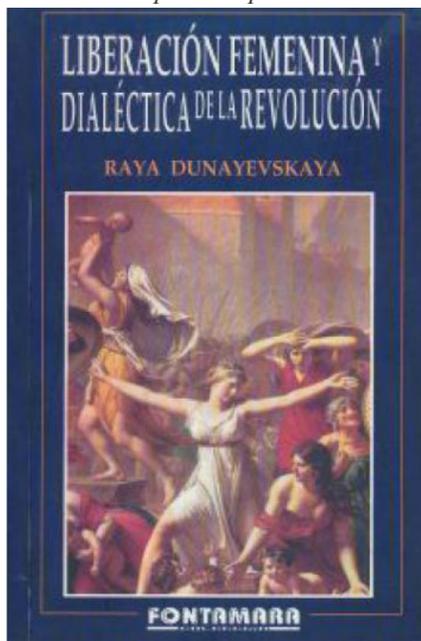
"Nuestros cuerpos y cabezas son nuestros"

Al tiempo que se desarrollaba el movimiento de la década de los 60, la insatisfacción de las mujeres activistas con los líderes varones —en la revuelta afro y en el movimiento contra la guerra de Vietnam— condujo a nuevas tensiones al interior de la propia nueva izquierda, resultando en el desarrollo de la liberación de las mujeres no sólo como idea sino como movimiento. Ésta es la razón por la cual el movimiento de liberación de las mujeres de hoy declaró:

No nos hablen de la discriminación en cualquier otro lugar, y no nos digan que viene sólo de la opresión de clase. Mírense a ustedes.

No nos digan que la libertad "plena" puede venir sólo el "día después" de la revolución; nuestros asuntos deben ser afrontados el día antes. Más aún, las palabras no son suficientes; veámoslos practicar la libertad.

Ninguna de sus "teorías" bastará. Tendrán que aprender a escucharnos. Tendrán que entender lo que escuchan. Es como aprender un nuevo lenguaje. Tendrán que aprender que no son la fuente de toda sabiduría, o de la revolución. Tendrán que entender que nuestros cuerpos nos pertenecen a nosotras y



www.praxisenamericalatina.org

a nadie más, y esto incluye amantes, esposos y, sí, padres.

Nuestros cuerpos tienen cabezas, y éstas también nos pertenecen a nosotras y sólo a nosotras. Y al tiempo que estamos recuperando nuestros cuerpos y nuestras cabezas, también recuperaremos la noche. Nadie sino nosotras, en tanto mujeres, ganará nuestra libertad. Y para ello necesitamos plena autonomía.

Dejen de decirnos, incluso a través de las voces de las mujeres (de la vieja izquierda), cuán maravilloso fue el movimiento de las mujeres socialistas alemanas. Sabemos cuántos grupos de mujeres trabajadoras organizó Clara Zetkin, y que éste era un movimiento de masas real. Sabemos cuán magnífica fue la circulación de *Gleichheit*, y que no tenemos nada comparable a éste. Exigimos, no obstante, ser escuchadas, no sólo porque su insinuación parece ser que mejor mantuviéramos la boca cerrada, sino porque la superioridad de Zetkin en organizar a las mujeres sobre líneas de clase dejó ocultos muchos aspectos de la "cuestión de la mujer", sobre todo cuán profunda debe ser la erradicación de lo viejo. Y también sabemos que ninguna de ellas, Zetkin y Luxemburgo incluidas, hicieron notar el machismo en el partido. Siguió a los hombres al considerar que no se debe hacer nada para romper la "unidad" del partido desviándose en asuntos "estrictamente personales, estrictamente feministas", en lugar de ser asociadas con las mujeres burguesas.

Ahora déjenos preguntarles: ¿es accidental que los líderes varones en el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania) cayeran tan fácilmente en esos comentarios rancios y machistas cuando Luxemburgo rompió con Kautsky y Bebel? ¿Y podría ser accidental que los marxistas varones de hoy, con o sin apoyo femenino, se opusieron primero a la creación de un movimiento autónomo de mujeres y ahora tratan muchísimo de reducirlo al traer siempre a colación la prioridad del partido, el partido, el partido? He ahí el problema.

Demasiadas revoluciones se han podrido, así que debemos empezar de nuevo sobre un terreno muy diferente, comenzando justo aquí y ahora. Bajo ninguna circunstancia les dejaremos ocultar su comportamiento machista bajo el tabú "la revolución social es primero". Eso ha servido siempre como excusa para su "liderazgo", para su seguir tomando todas las decisiones, escribiendo todos los folletos, folletos y tratados, mientras que todo lo que nosotras hacemos es operar el mimeógrafo.

Finalmente, la cosa más importante que todos debemos aprender a escuchar son las voces del Tercer Mundo. Las luchas afro-asiáticas y latinoamericanas

reales, especialmente las de las mujeres, no se escuchan en la retórica de los congresos tric Continentales, sino en las simples palabras de gente como la mujer afro que detalló lo que significaba para ella la libertad: "No estoy del todo convencida de que la liberación afro, de la forma en que está siendo descrita, significará real y verdaderamente mi liberación. No estoy segura de que, cuando llegue el momento de 'bajar mi arma', no pondrán a la fuerza una escoba en mis manos, como ha pasado con muchas de mis hermanas cubanas".

Liberación de las mujeres y organización

Al aproximarme internacionalmente a la liberación de las mujeres, descubrí que, sin importar cuán diferente fuera el grupo o de qué país se tratara, una cuestión organizativa parecía prevalecer: ¿podría una nueva forma organizativa ser la respuesta para la inacabable opresión, desigualdad y alienación de las mujeres en el trabajo, la casa y el supuestamente neutro campo cultural?

El nuevo continente de pensamiento y revolución de Marx, fundado en el concepto de "revolución en permanencia", puede parecer desconectado de la cuestión organizativa. Y toda la cuestión de la organización como algo no elitista y que exige la práctica de nuevas relaciones entre hombres y mujeres no fue conectada por las mujeres liberacionistas con la filosofía de Marx de la "revolución en permanencia" como fundamento para la organización. No obstante, el que la izquierda masculina vea la exigencia de las mujeres de nuevas relaciones organizativas sólo como una cuestión de organizaciones pequeñas vs. más grandes, y de descentralización vs. centralización; el que considere esto sólo como un deseo de ser "anarquistas" o de hablar de asuntos "personales" en vez de políticos, en lugar de ver en ello la cuestión de nuevos comienzos, revela algo más que el pragmatismo de nuestra época. Expone no sólo el machismo inherente a la izquierda, sino su insensibilidad hacia la cuestión clave del concepto mismo de Marx sobre la dialéctica de la revolución, el cual Max hizo inseparable de su concepto sobre los principios de la organización en su *Crítica al Programa de Gotha*.

No son sólo las mujeres liberacionistas o la izquierda de hoy los que no ven una conexión entre la filosofía de la revolución de Marx y su visión de la organización. La pregunta "¿Puede haber una respuesta organizativa?" no puede ser respondida sin lidiar con toda la cuestión de la filosofía, el eslabón perdido no sólo para los pragmáticos, sino para todo el marxismo posterior a Marx.

La realidad de hoy —la totalidad de las crisis económicas y políticas, nacionales e internacionales— nos enfrentan a una posibilidad tan terrorífica de un holocausto nuclear y crean un estancamiento tan total, que demasiadas personas están buscando un escape, el cual ha reducido la filosofía a una religión y a sermones sobre la familia. Fue este tipo de reduccionismo el que Marx atacó cuando le lanzó el guante a la sociedad burguesa con su *Manifiesto del Partido Comunista*.

En verdad, desde su primerísima ruptura con la sociedad capitalista en 1843, cuando escribió sus manuscritos económico-filosóficos y declaró que los trabajadores eran la clase universal, Marx extendió el concepto de enajenación a la relación hombre/mujer y a toda la vida en el capitalismo. Ésta es la razón por la que él concluyó que el sistema necesitaba ser totalmente erradicado, es decir, que se necesitaba nada menos que una "revolución en permanencia".

continúa en la p. 7

Alumnas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM:

“Estamos cansadas de profesores y trabajadores acosadores”

RRB Paco

La violencia es un fenómeno histórico cuya existencia arraiga en la explotación social

—Marx

Acoso sexual, violaciones, ataques e intentos de homicidio por parte de porros, privación de la libertad, hostigamiento, feminicidios y trata de blancas son las situaciones que tienen que enfrentar las alumnas de los distintos planteles de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), según enumeran las alumnas entrevistadas:

No sólo no somos atendidas cuando nos presentamos a hacer alguna denuncia, sino que, dependiendo a qué persona se denuncia, sea profesor, trabajador o alumno, es el trato que se nos da. Es común que las actas en contra de profesores o trabajadores no procedan. Nos aplican procesos burocráticos, lentos, ineficaces, desgastantes, corruptos

—María, cuarto semestre

Las mujeres universitarias han creado organización para denunciar públicamente a sus agresores y a quienes los encubren, a pesar de los riesgos que implican y las represalias que reciben. Hoy, las alumnas toman las aulas a modo de protesta para exigir el cese de la violencia en su contra; organizan marchas; pintan los muros de sus escuelas con consignas feministas; hacen murales y ofrendas en honor a sus compañeras y cuelgan mantas largas y tendedores con nombre y foto de quienes las agreden.

También se reúnen en asambleas; organizan talleres y grupos de lectura sobre feminismo; irrumpen en los salones para evidenciar a los agresores; administran redes sociales para informar y documentar casos de acoso; diseñan publicidad y acompañan legal, psicológica y políticamente a compañeras que se atreven a realizar denuncias por casos de violencia machista en sus escuelas.

De acuerdo con varias alumnas entrevistadas, la organización colectiva de mujeres ha sido constante

desde 1970; sin embargo, en los últimos tres años la organización se hizo más visible y más articulada.

Ello, coinciden las entrevistadas, luego de que las denuncias públicas contra profesores por agresiones sexuales se hicieron constantes y se difundieron más a través de las redes sociales. A ello se suma la violencia machista dentro de las instalaciones universitarias, la cual llegó a tope con el feminicidio de Lesvy Berlín Osorio:

Contribuyó que en esa coyuntura salieron a la luz pública todos los obstáculos que enfrentan las víctimas durante los procesos de denuncia formal en

quienes se conformaron en 2017 y desde entonces han impulsado la realización de talleres sobre feminismo; juntas han convocado a asambleas estudiantiles, abrieron jornadas de debate, evidenciaron en tendedores y muros de la vergüenza a todos los acosadores. La tarea, señalaron, no ha sido fácil, ya que recibieron denuncias de profesores y trabajadores, quienes las comenzaron a señalar de violentas.

Pronto hicieron alianza con las mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras y de otras dependencias: “Creamos lazos de amistad y de amor

entre mujeres, lo que ha sido fundamental en nuestra lucha.

Estamos convencidas de que nuestras acciones son ejemplo e impactan incluso fuera del entorno universitario, como a las familias.

“Seguimos creciendo.

Muchos colectivos surgieron el mes pasado en demanda al cese de la violencia feminicida, ya que tenemos al menos una docena de casos de estudiantes asesinadas y desaparecidas dentro y fuera de los recintos universitarios desde 2002”.

Por más de una semana, mujeres de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales llevaron a cabo un paro de actividades en demanda de

solución a su pliego petitorio:

Realizamos el paro cansadas de que la autoridad no nos escuche, no atienda nuestras demandas contra profesores y trabajadores acosadores. A ello se suma la inseguridad que existe en la noche, cuando nos trasladamos al metro Universidad, trayecto en que somos acosadas. Por eso en nuestras demandas exigimos:

Garantizar nuestra seguridad dentro y fuera de las instalaciones. Creación de una unidad de género. Que se atiendan, investiguen y califiquen todos los atentados machistas denunciados. Sanción a agresores. Apoyo jurídico y psicológico.

Dichas demandas, según nos cuentan las entrevistadas, han sido aceptadas en su totalidad.



Marcha contra el acoso en la UNAM (Foto: SinEmbargo)

la universidad, desde el silencio o deslinde por parte de las y los directivos, la prescripción de los delitos en menos de un año, el incumplimiento de las sanciones por delitos comprobados, la suspensión de sólo un semestre como castigo contra violadores y el evitar las sanciones contra el perpetrador.

A esto se suma, desde el punto de vista de la entrevistada, la movilización femenina del 24 de abril de 2016 para condenar el feminicidio y la desaparición de mujeres, así como la ola de testimonios que desató en redes sociales el hashtag #Mi primer acoso, resultado de años de trabajo del movimiento feminista en la UNAM.

Uno de estos casos es el de la colectiva feminista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,

Liberación de las mujeres y dialéctica de la revolución

viene de pág. 6

Claramente, esa pequeña palabra, dialéctica, la cual comprendía una crítica a “todo lo que existe” — es decir, la “negación de la negación”—, abrió un continente totalmente nuevo de pensamiento y de revolución.

Así, sus ensayos humanistas de 1843-1844 no se detuvieron al llamar al derrocamiento del sistema. En cambio, una vez más expresó Marx la dialéctica de la revolución, la “revolución en permanencia”, en su concepto de la trascendencia histórica incluso después de que el comunismo hubiera sido alcanzado. “Pero el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana”, escribió en “Propiedad privada y comunismo”. Y volvió a expresarlo en su “Crítica de la dialéctica hegeliana” en esta forma: “[...] el comunismo es el humanismo conciliado consigo mismo mediante la superación de la propiedad privada. Sólo mediante la superación de esta mediación [...] se llega al humanismo que comienza positivamente a partir de sí mismo, al humanismo *positivo*”.

Esto es lo que Marx expresó en 1857-1858 en sus manuscritos sobre “economía” (que hoy conocemos como *Grundrisse*) como “el movimiento absoluto del devenir”. En una palabra, lejos de ser todos sobre economía y una desviación de la filosofía, estos manuscritos probaron una vez más que el nuevo encuentro de Marx con la *Lógica* de Hegel y su aceptación del “movimiento absoluto del devenir”,

fueron una profundización de su transformación de la dialéctica hegeliana de una revolución *en la filosofía* a una filosofía *de la revolución*.

La década crucial de 1970 —cuando por primera vez hubo finalmente oportunidad de ver las obras de Marx *en su totalidad*, con la publicación de sus *Apuntes etnológicos*, sus últimos escritos principales— fue la década cuando la liberación de las mujeres había pasado de ser una idea cuyo tiempo había llegado a ser un movimiento. **Lo que los *Apuntes etnológicos* revelaron fue cuán radicalmente diferentes eran las perspectivas de Marx sobre la dialéctica de la liberación de las mujeres, de aquéllas de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels, el cual Engels había publicado como un “testamento” de Marx.**

Lo que me parece que es crucial es el eslabón perdido de la filosofía en relación con las revoluciones, tanto en la teoría como en la realidad. Esto es lo que significa la dialéctica de la revolución. De hecho, me pareció que esto es lo que está faltando en todos aquellos que han estado escribiendo sobre los nuevos momentos en la última década de Marx, *no* como una continuidad con toda su filosofía de la revolución, sino como si éstos fueran una ruptura

en el desarrollo de Marx. No es un accidente que no relacionen ninguno de los “nuevos momentos” que discuten con las nuevas fuerzas de revolución, especialmente con la liberación de las mujeres.

Es imperativo mirar de nuevo a otros momentos decisivos históricos y, de esa forma, comprender cómo la practicidad de la filosofía puede ser vista cuando las crisis objetivas son tan totales como para causar guerras mundiales reales.

Cuando Lenin fue confrontado por los extremos de la traición y colapso de la Segunda Internacional al inicio de la Primera Guerra Mundial, viró hacia la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Puso de relieve: “La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea”, llamando la atención sobre el hecho de que el propio Hegel, en lugar de seguir usando la palabra “concepto”, de pronto usa la palabra “sujeto”. Lenin “tradujo” finalmente todo el concepto de la “realidad” de uno mismo y de la “irrealidad del mundo” de la siguiente manera: “Es decir, que el mundo no satisface al ser humano y éste decide cambiarlo por medio de su actividad”.

Nadie, por supuesto, fue más creativo que Marx, quien había descubierto todo un nuevo continente de pensamiento mientras escribía su “Crítica de la dialéctica hegeliana”, donde, como hemos mostrado, transformó la revolución de Hegel *en la filosofía* en una filosofía *de la revolución*. La tarea es desencadenar la dialéctica.

La doble jornada de las mujeres de San Quintín

Gisela Espinosa Damián y Mujeres en Defensa de la Mujer A.C.

Del libro Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el Valle de San Quintín. México: UAM-Xochimilco, 2017, pp. 59-64.

El trabajo jornalero es actividad humana, energía aplicada al cultivo de la tierra para producir alimentos que en principio pertenecen a los patrones. A cambio del trabajo en los campos, los patrones pagan un salario, pero no basta el salario para que la gente viva y reponga la fuerza de trabajo consumida en el campo. Son necesarias un conjunto de tareas orientadas al bienestar de la familia, como preparar alimentos y lavar la ropa; cuidar de niñas y niños, adultos mayores, enfermos; arreglar el hogar para que sea una morada adecuada para el descanso, la convivencia, la protección. Tareas reproductivas y de cuidado (llamadas así para diferenciarlas del trabajo productivo asalariado), que la sociedad y la familia han asignado a las mujeres. Aunque ellas se preocupen por el bienestar de sus seres queridos y consuman tiempo y energía en el hogar, como no generan ingresos monetarios ni están bajo el mando de un patrón, esas tareas no se reconocen como trabajo, son “trabajo fantasma” que se devalúa frente al trabajo asalariado.

La jerárquica relación entre el trabajo productivo y el salario con el devaluado trabajo reproductivo de las mujeres, lleva a afirmar que vivimos en un sistema capitalista patriarcal que no sólo explota y somete a sus asalariados y asalariadas, sino a las mujeres que están en casa.

La doble jornada de las jornaleras: una en el campo y otra en el hogar, produce mucho estrés, cansancio y una fuerte sensación de que el tiempo no alcanza, es decir, pobreza de tiempo. Y si éste no alcanza, se sacrifica el descanso y la recreación, la convivencia, las relaciones amistosas y amorosas; se prioriza el trabajar y... seguir trabajando, no hay posibilidad de florecer y realizarse como seres humanos:

Dan las tres de la mañana, me levanto [...] me preparo [...] para hacer las tortillas, la comida. Y ya envuelvo el lonche [para los hijos que van a la escuela] y, pues, me voy a cambiar, a poner la ropa de trabajo. Y a las cinco ya estoy esperando el camión [...] me voy al trabajo. Ahí [a la entrada del rancho], ahí estoy esperando hasta que ya dan las seis y media [y] a veces hasta noche [...] depende si es pizca [trabajo a destajo] o “por día” [trabajo por tiempo], ya salimos. Llego a la casa [y si] los que fueron a la escuela ya limpiaron ¡qué bueno!, si no, pues hay que lavar los trastes o un poco de ropa y hay que hacer cena, bañarse para el otro día (Isabel Avendaño Pérez).

Las jornaleras tienen una larga doble jornada sin descanso alguno.

—¿Cuántas personas dependen de tu trabajo?

—Mi hija y un hijo. Son dos y mis papás que están mayores.

—¿Cómo te organizas para el trabajo del hogar?

—Pues ahora sí que no me organizo, hago lo que puedo, me levanto, ya sé que a tales horas, a las tres o cuatro de la mañana, me tengo que levantar con tiempo porque no quiero andar a la carrera. Agarro mi rutina, por decir, calculo mi hora, unos 15 minutos para dejar mi niña y organizar sus cosas, ya sé que en unos cuarenta y cinco minutos tiene que quedar. Más o menos como a las cinco y media tendría que tener todo eso [...] Del diario, ajá, del diario.

—¿A qué hora te acuestas?

—No tengo horario, me puede llegar un familiar o algún imprevisto, me puedo dormir diez, once, pero más o menos a las nueve.

—¿Alguien te apoya en los quehaceres del hogar?

—Me apoya mi compañero pues, mi esposo, me apoya en lo que él puede también, por lo mismo de las horas de trabajo, y mi niña pues también hace lo que puede, de acuerdo a su edad también.

—¿Problemas?

—Pues ora sí que el cansancio, sí, el cansancio (Jésica Luna).

En el Valle es común que, para entrar a trabajar a las siete de la mañana, las mujeres se levanten tres o cuatro horas antes. El reloj jornalero violenta su reloj biológico. La prioridad es llegar puntualmente al rancho... Ni tiempo de organizarse: “hago lo que puedo”, dice Jésica, y sin dudar identifica el cansancio como un problema principal.

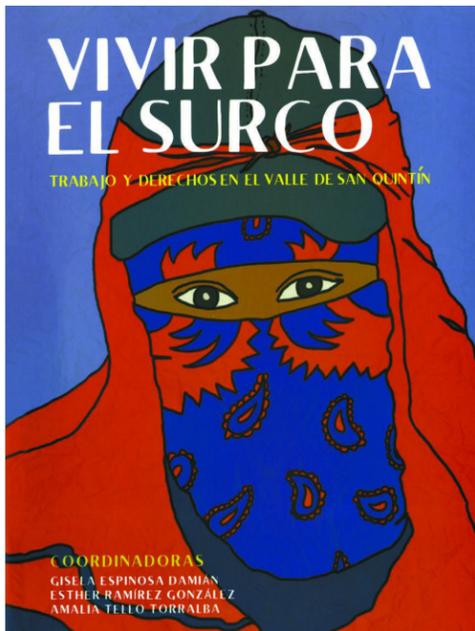
—¿A cuántas personas mantienes?

—Somos tres trabajadoras, y todas, las tres contamos con la familia de siete.

—¿Cómo te organizas para tu trabajo? ¿Te organizas con tu pareja?

—No tengo pareja, no está aquí, ya me dejó, se fue pa’ llá, pa’ Estados Unidos.

—Ah... ¿A qué horas te levantas, a qué hora te acuestas?



—Me levanto a las tres y media [...] me duermo como a las siete y cuando es domingo me duermo a las diez, las once [...] muy en veces mi mamá se levanta a hacer un taco de los tres, somos tres cocinas. Ya nomás me grita, me levanto, me cambio, como a las cuatro cuarenta, ya me cambio, me peino, me pongo un pañuelo, me voy y me subo al camión. El camión vive al lado de mi casa, se paran ahí y como a las 4:58, a las 5 ya llegó, me subo (Rocío de Jesús Martínez).

A las 4:58 am, precisión impensable en la vida campesina del Sur. Tiempos fatales. Rocío madruga y para despertar a tiempo se mete a la cama a las siete de la noche, cuando una persona adulta normalmente sigue en vigilia. La jornada laboral implica restar horas-convivencia, horas-cocina, horas-lectura, horas-sueño. Hay que restar vida para estar a las 4:58 en punto esperando el camión. Rocío deja ver que, en aquel valle, la intensa movilidad laboral propicia la unión y la disolución de parejas y familias. [Mi pareja] “ya me dejó”, dice, y retorna al hogar materno. Entre las tres y cuatro de la mañana, todos los hogares del Valle están despiertos, el trajinar gira en torno a la jornada laboral. Para los hombres es distinto.

—Somos cuatro de familia. [En la casa] nos ayudamos y a veces ella sola (ríe)... eh sí, la verdad es que sí, pa’ qué le digo que me ayudo [ríe] Es que a veces da flojera. Sí, sí, sería muy bueno [ayudarle].

—Porque ella trabaja... ¿A qué hora se levantan para hacer lo que tienen que hacer antes de ir a trabajar?

—Ella se levanta a las cuatro de la mañana. El camión pasa a veces faltando diez pa’ las seis o a veces a las seis pasa. Pues aquí salimos a las cuatro del trabajo y vamos llegando ‘las cinco. A vece’ [...] tenemos en qué entretenernos mirando la tele, ¿no? Nos dormimos a veces las diez, las once y cuando no, pues las ocho, las nueve. Nos estamos durmiendo a esa hora pa’ estar listo pa’ l otro día pues. Sí, porque si no, a vece’ nos gana el sueño y no va uno, no va uno a trabajar (Prudencio Martínez Ramírez).

Sin duda, la jornada de Prudencio es agotadora, pero es claro que la de su compañera lo es más. Ambos destinan trece horas al trabajo asalariado contando el tiempo de transporte, la jornada en campo y el retorno. Salen antes de las seis de la mañana y a las cinco de la tarde vuelven a pisar su hogar. Pero ella continúa: arreglar la casa, proveerse de víveres, lavar la ropa, cocinar... de tres a cinco horas más para reproducir la vida. La jornada hogareña se realiza en condiciones

precarias, escasez de agua, de infraestructura doméstica y aparatos electrodomésticos, incluso falta o falla la energía eléctrica, por todo ello es una jornada más pesada que en otros medios sociales.

Doble jornada femenina:

—¿Y cómo te organizas en tu hogar para hacer el trabajo?

—Pues ahí nos ayudamos porque pues andamos los dos trabajando y pues entre los dos hacemos algo...

—¿Cómo se reparten el trabajo, por ejemplo quién lava los trastes, quién hace la comida, quién tiende la cama, quién lava la ropa o así?

—Ah no, en eso sí yo lo hago sola.

—¿Y en qué te ayuda tu pareja?

—Pues nada más en el trabajo, en el trabajo del campo, él nomás me ayuda ahí, cuando no me rinde y me quedo, me ayuda, pero ya la casa, de ahí yo me encargo (Verónica Herrera Tixta).

Miles de jornaleras viven lo mismo, quizá la mayoría cree que el trabajo del hogar y el cuidado de la familia son cosas de mujeres, de modo que no perciben desigualdades de género ni exigen participación de los varones en las tareas reproductivas.

—En la casa, a veces pues me ayudan mis hijos, mi hijo el más grande, a veces le digo: “Tienes que ayudarme a lavar los trastes en lo que estoy preparando la comida”, o a veces le digo al otro niño que es el de doce años que tiene que limpiar, o al niño más chiquito que tiene que recoger la basura o darle de comer a los perritos, en lo que yo ya estoy haciendo la cena [...] vengo cansada del trabajo y tengo que bañarme rápido y ellos tienen que hacer esto y el otro, nos repartimos el trabajo más que nada, igual mi esposo a veces me ayuda a cocinar y así nos repartimos el trabajo.

—¿Algún problema en el hogar?

—Primero [no querían colaborar], ya se fueron acostumbrando y ellos también ven, cómo les hablo, cómo les digo, les hago saber que yo vengo cansada, que tienen que ayudarme [...] les digo: “Échenle ganas a la escuela para que no terminen como yo”. Siempre les pongo el ejemplo de que yo voy a trabajar, que es cansado y luego pa’ lo que nos pagan, es muy mal pagado, luego mucha hora de trabajo: “Y yo no quiero verte así” [...] “¡Ayúdame a lavar los trastes! ¡Apúrate!” y si me ayudan mucho, son muy buenos niños.

—¿A qué hora te levantas y te acuestas a dormir?

—Me levanto a las cuatro de la mañana, me acuesto ya muy tardecito [al niño más chiquito] tengo que dejarle todo listo, sus zapatos, el uniforme, la mochila y arrancamos temprano porque luego no nos da tiempo, tengo que llevarlo. Mi día de trabajo es muy cansado, es cansado porque son muchas horas de trabajo, llegar muy presionada porque tengo que hacer todo y aunque mis hijos me ayudan no es lo mismo que les deje a ellos que hagan todo, porque a veces tienen tarea o tienen que hacer otras actividades y yo los entiendo, y pues tengo que hacer el trabajo y si es un poquito desgastante, es muy pesado trabajar y llegar y atender la casa y al otro día otra vez (Teresa García Ramírez).

Teresa echa mano de todas sus energías para cumplir su doble jornada, “es un poquito desgastante”, dice, y piensa como “ayuda” para ella el trabajo doméstico de sus hijos. Pero deja ver que en este Valle jornalero el viejo orden de género está cambiando, empieza a redistribuirse el trabajo doméstico y a pensarse de otra forma el papel de madres e hijos, de mujeres y varones.

—Sí, a veces voy a recoger a mi niña. A veces, aquí, ahorita hay agua, hay veces que no hay agua, entonces, que el tinaco está hasta allá y [...] agarro mi cubeta y acarreo y ayudo. No quiere decir por eso que voy a ser “mandilón”. Agarro la escoba y ¡no digo que no!, voy a barrer, simplemente a ayudar en lo que puedo. Sí. No me perjudica. Y si mi esposa me dice: “¿Sabes qué? me vas a ayudar a esto, o me hace falta algo, corre pa’ la tienda”, vas porque no sabes cuándo se te va acabar el gas. Si mi esposa dice: “¿Sabes qué? tengo junta a las cinco...” Pues yo voy a la junta, ella se queda. O, a veces, tomamos acuerdos, puede ir ella, yo tengo otras cosas que hacer. Y así es como nos ayudamos, mutuamente, entre ella y yo.

—¿A qué horas se levanta?

—Pues, temprano, a las cuatro, cuatro y media ya listo, ayudo a envolver el lonche cuando se puede [...] O preparo mi café. Simplemente con eso ya es ganancia. Sí, preparo el café (Pedro Flores).

Día Internacional contra la Violencia de Género

“Todo lo personal es político”

Entrevistas hechas por Irina y Haranda Zurco (Praxis en América Latina) durante la marcha del 25 de noviembre en Ciudad de México

Hace tres meses mi hermana fue asesinada. Fue la violencia de su exnovio. Las autoridades no se mueven, la investigación la hace la familia. La investigación estaría vacía si la dejamos en las manos de ellos. —**Mujer joven, Izquierda Socialista**

Hace mucha falta expresarse. Esta lucha va para largo. Estamos enfrentando a un monstruo grande: el sistema en decadencia. Los feminicidios están al día, pero esta lucha es también para los hombres. Son también explotados, hay muchos homicidios. También para la clase trabajadora. Políticamente no hay muchos compañeros. Los movimientos separatistas han tomado mucha fuerza, el enemigo es el sistema capitalista patriarcal. Nuestra postura es que no vamos a una lucha armada, sino a construir, a ser. —**Asistente a la marcha**

En Tlaxcala, las mujeres no podemos manifestarnos como lo hacemos aquí. Muchas madres tienen miedo por sus hijas, pero cuando nos decidimos como ahora a salir, no andamos con rodeos, sobre todo por el feminicidio. Todas somos hermanas. En Puebla hay más feminicidios que en Tlaxcala. ¿Qué queremos? No ser invisibles como género. Estamos hartas de la normalización de la violencia. —**Mujer joven**

Hoy marcho por mi prima Jessica, secuestrada en septiembre y encontrada muerta en diciembre de 2015. Una policía la entregó a un militar. Él la mató a golpes. Fue a través de un contacto en el gobierno que fue localizada en una fosa común. [A su familia] le acaban de dar 80 mil pesos. Si no las matan, las venden. Hay que parar esto. Por eso en la Facultad [de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)] nos organizamos. —**Estudiante**

Es necesario [reunirnos sólo mujeres] porque en las organizaciones no siempre se tocan [los] problemas

[que vivimos] como mujeres. Luchamos por mantenernos siempre vivas contra los feminicidios. Si, [justo] a partir de que coincidimos con las *compas* zapatistas. Acompañamos su exigencia [con la nuestra] de justicia, las tenemos presentes. Las mujeres quieren unirse y entre [todas] debatir frente a los hombres y hacerles un llamado, pero ellos



no han respondido sino con más violencia; ellos [habrán] de caminar cuando se den cuenta.

La violencia contra las mujeres se ha visibilizado, por eso [se ve que] ha aumentado, porque más mujeres la denuncian. Es [también] una ofensiva contra la organización de las mujeres. Es [éste] un proceso de resistencia, [revela] que ya no permitimos lo mismo. Cuestiona la autoridad que los hombres han [ejercido]. [Hoy] genera una respuesta [más] violenta. [En el colectivo] tenemos un círculo de lectura y bordamos. Yo soy historiadora, defensora de los derechos humanos. —**Ale, colectivo Las Siempre Vivas**

Exigimos el ejercicio [pleno] de todos los derechos de las mujeres —negras, indígenas, *trans*— que les [han sido] arrebatados. Nuestro objetivo es que dejen de asesinar a mujeres y, como todo movimiento,

[pugnamos] por la igualdad y la justicia. No es luchar contra los hombres, sino contra el sistema capitalista y el patriarcado. ¿Y, cómo hacerlo? Hoy lo único es la revolución de las sociedades. No funciona exigir de buena manera. No rebelarse significa perpetrar la estructura, la violencia física. La destrucción del patrimonio cultural material [significa] atravesar una estructura mental que haga registro, que no se borre; que la gente, al ver destruido lo material o físico, [vea] cómo deja una herida, como la que sufrimos las mujeres [violentadas].

—**Rocío, Feministas Radicales**

Me asumo feminista. Vivimos en países machistas y no hay una mujer [que no sufra] el machismo. Es un asunto que viene de la casa; es una educación heteropatriarcal donde al hombre se le educa de otra manera [que a las mujeres], con estereotipos, patrones y prejuicios que replican institucionalmente [el machismo, la dominación] en la familia y la escuela, en las instituciones religiosas y en las que dialogan con el Estado, [incluidas] las de seguridad, de protección. [Frente a ello, necesitamos] cambios estructurales en la forma de vivir, de educar, de pensar, de [ejercer] la libertad con equidad. Desde la estructura, desde las instituciones [ver] cómo nos organizamos y cómo modificar todo lo que se replica. Poner en práctica las transformaciones. —**Jaqueline**

[Praxis en América Latina: ¿En las filas de su organización hay machismo?] Sí, lo sabemos, pero no podemos dar una respuesta punitiva; no castigo, sino educación a los hombres y a las mujeres. Para nosotras también, [pues] practicamos [también el] machismo. Pero lo platicamos. Todo lo *personal es político*, hay que hablarlo. Tratamos de darle solución al problema con la persona que cometió un acto violento. Hay que abortar este sistema patriarcal.

—**Jóvena, Pan y Rosas**

“Ni una menos”

Fragmentos del pronunciamiento leído al finalizar la marcha del 25 de noviembre en Ciudad de México

Nosotras, mujeres diversas y disidentes, nos hemos convocado a una articulación amplia, ética, política, independiente del Estado y ajena a cualquier interés partidista de apropiarse de nuestra lucha para encontrarnos juntas en este proceso organizativo y de movilización social. Hoy, 25 de noviembre, hay historias que compartimos, heridas grabadas en nuestros cuerpos de mujeres y violencias machistas a las que nos enfrentamos diariamente. Hay además principios que nos articulan: nuestra apuesta por el feminismo [y el] desprecio al patriarcado y al capitalismo que se sirve del patriarcado para destruirlo todo, porque es un sistema de muerte.

Nuestra apuesta es por la defensa de la vida, por una justicia que nos permita sanar nuestras heridas. Compartimos esta lucha contra el trabajo precarizado y sin paga al que se nos somete, que sostiene a la sociedad con dobles o triples jornadas y nos niega una vida digna. Nos articula la indignación y la rabia que sentimos contra el acoso y las violaciones dentro y fuera de casa, contra la violencia política y del Estado, contra los feminicidios y todas las formas de violencia machista, misógina.

Crisis y emergencias que tienen historia y que hoy recordamos conmemorando a las hermanas Maribel, Minerva, Patria y María, las “mariposas” que en los sesenta fueron asesinadas en [República] Dominicana en su lucha contra la dictadura. Y lo hacemos también en el contexto en el que América Latina se enfrenta nuevamente al ascenso de las formas autoritarias, conservadoras, militarizadas

y fundamentalistas, saludando combativamente a todas las compañeras que, desde Haití, Ecuador, Chile, Bolivia, Rojava, Hong Kong, [que] desde todos los rincones del mundo han tomado las calles y se han enfrentado a las fuerzas represivas del Estado que criminaliza sus luchas, que atenta contra la libertad y la dignidad de sus cuerpos y que busca disciplinarlas haciendo uso de la violencia sexual institucionalizada por la policía y el sistema judicial.

Nos enfrentamos a la embestida de un sistema capitalista neoliberal que, mediante planes de ajustes estructurales empujados por grandes organismos internacionales, sostiene proyectos de muerte, precariza nuestra vida en el trabajo de la ciudad y el campo, depreda los bienes naturales comunes y nos despoja de nuestros derechos laborales, sexuales y reproductivos, de nuestros territorios. También nos enfrentamos a una sociedad indolente, patriarcal y machista, una sociedad acostumbrada al horror de esta guerra que no es nuestra.

[Esto significa] no [tener] espacios seguros, ni refugios, ni casa, ni centros de trabajo, ni calles, ni escuelas, ni centros educativos. Autoridades, estudiantes, profesores, grupos políticos han reaccionado de manera virulenta a nuestra

organización y a las denuncias que hemos venido empujando contra todos los hombres que han ejercido violencia en contra nuestra. Denunciamos que esas instituciones no sólo no están cumpliendo con sus responsabilidades, sino que se han dedicado a intimidarnos, a atacarnos directamente, sosteniendo complicidades que cuestionan nuestra palabra y la condenan.

Reivindicamos y afirmamos: 1) Nuestro derecho a la vida libre de violencia machista, capitalista y patriarcal. No olvidamos ni perdonamos los diez feminicidios que ocurren en este país diariamente. 2) Una vida en que la violación y la violencia sobre nuestros cuerpos sean condenables y no [lo sea] el aborto. 3) Un mundo en el que nuestra [visión] política feminista, anti patriarcal y anticapitalista [genere] condiciones que nos permitan desplegar las potencialidades creativas-colectivas-comunitarias en la reproducción de una vida social materialmente justa y digna para todas. 4) La construcción de un movimiento feminista [que] se mantenga en las calles, que se multiplique en todas las trincheras, que sea capaz de producir nuevas narrativas que rompan el consenso patriarcal capitalista.

Es por esto, compañeras, que las convocamos, nos convocamos en este día de lucha internacional a apuntalar nuestras coincidencias y afinidades, a multiplicarnos en cada territorio, a seguir apostando por la organización de las mujeres, a no abandonar las calles, porque estamos en tiempos de guerra y en tiempo de guerra nos queremos vivas, libres y juntas.

América Latina en 2019-2020

viene de pág. 3

II. ¿Puede estar a la vista la revolución permanente en el continente?

En la parte I, hemos examinado brevemente unas cuantas de las muchas revueltas y resistencias que están ocurriendo hoy en América Latina. Al buscar discernir el significado, la importancia de estos momentos y procesos de rebelión desde abajo, no estamos tratando de imponer sobre ellos una abstracción externa llamada “revolución permanente”. Más bien, vemos en estos movimientos no sólo la demanda “¡Ya basta!”, o incluso “¡Que se vayan todos!” —tan importantes como son estos llamados a destruir, a *deshacerse de lo viejo*—, sino igualmente las semillas, el exhorto implícito por una forma de vivir totalmente diferente: la construcción de una forma de vida basada en nuevos comienzos humanos.

En este momento, no se trata necesariamente de un pleno llamado abierto, si bien algunos sí expresan tal deseo. Pero no hay duda de que hay un surgimiento de lo nuevo: semillas e incluso brotes que nacen, presentes en las explosiones masivas contra lo viejo, *lo positivo en lo negativo*. El reto que se presenta ante nosotros es ¿cómo podemos tomar lo que está implícito en estos levantamientos masivos desde abajo —el deseo de una libertad plena— y desarrollarlo en una forma *explícita* tal que pensar y actuar en torno a la libertad plena se vuelva la única vía auténtica para seguir adelante? Precisamente esto es lo que nosotros llamamos *revolución en permanencia*.

Al denominarla así, nos relacionamos con y exploramos los orígenes y el desarrollo más revolucionario del término en el pensamiento y la práctica de Karl Marx. Cuando Marx estaba rompiendo con la sociedad capitalista (burguesa), él expresó la necesidad de que la humanidad fuera más allá de la emancipación política hasta la totalidad de la emancipación humana. Al hacerlo, Marx escribió sobre la necesidad de declarar “la revolución como permanente”:

La emancipación política es, en efecto, un gran progreso; aunque no sea la última forma de la emancipación humana, lo es en el actual orden del mundo [...] Pero no hay que engañarse sobre los límites de la emancipación política [...] constituirse como la vida real y coherente de los seres humanos a nivel de especie. Esto, sin embargo, no puede conseguirlo más que contradiciendo violentamente la base de su propia vida, es decir, declarando la revolución como permanente [...] Sólo cuando el ser humano real, individual, reabsorba en sí mismo al abstracto ciudadano y, como ser humano individual, exista a nivel de especie en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales; sólo cuando, habiendo reconocido y organizado sus “fuerzas propias” como fuerzas sociales, ya no separe de sí la fuerza social en forma de fuerza política; sólo entonces se habrá cumplido la emancipación humana (Marx, 1843).

Durante las siguientes cuatro décadas, Marx desarrolló y concretó este original llamado a la revolución permanente. Entre los elementos cruciales que desarrolló estaban los siguientes:

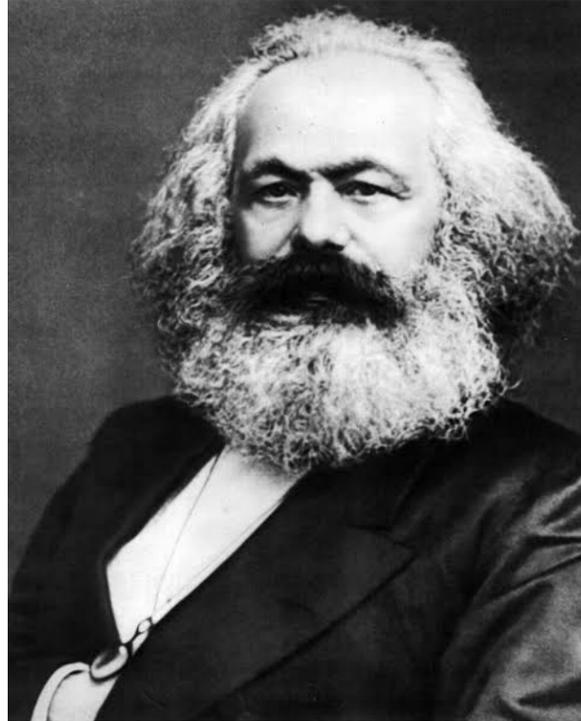
La revolución permanente tenía como fundamento la filosofía de un “naturalismo realizado o humanismo”. Sólo la realidad de la emancipación humana podía liberar este humanismo en su totalidad. La revolución permanente y la emancipación humana estaban por tanto plenamente interconectadas.

La revolución permanente era para Marx un concepto de clase. Él vio la necesidad de superar al capitalismo por medio de la actividad emancipadora

del proletariado. La necesidad de arrancar de raíz al capitalismo se centraba en acabar con el trabajo explotado, alienado, que los seres humanos realizan en la sociedad capitalista de clase.

A la vez, la revolución permanente implicaba para Marx la búsqueda y el descubrimiento de múltiples sujetos humanos de la transformación social: campesinos, gente afro esclavizada en Estados Unidos, pueblos indígenas, mujeres, etc. Tal como él lo expresó: “Nuevas fuerzas y pasiones que se agitan en las entrañas de la sociedad”.

Asimismo, *la revolución permanente incluía a países y sociedades en varios estados de desarrollo a nivel global*, como puede verse en el interés de Marx por la forma colectiva social del campesinado ruso —el *mir*—, así como en su interés por las sociedades precapitalistas, como se ve en su comentario sobre



Karl Marx (1818-1883)

los iroqueses en América del Norte y en sus varios comentarios en sus *Apuntes etnológicos* en sus últimos años.

Para Marx, *la revolución permanente también abarcaba la cuestión de la organización revolucionaria*, como puede verse en su *Crítica al Programa de Gotha*, donde Marx cuestionó fuertemente un programa supuestamente socialista cuya visión era un reformismo limitado como camino al socialismo, en vez de una perspectiva sobre destruir la ley del valor capitalista y, con ello, crear las bases para que el trabajo fuera una fuerza creativa en seres humanos en desarrollo.

Lo que le permitió a Marx fundir estos elementos en el concepto de revolución permanente fue el fundamento sobre el que estaba parado: su atención en el humanismo de los seres humanos y su determinación a recrear la dialéctica revolucionaria como una filosofía de la revolución en permanencia.

¿Cómo puede el llamado de Marx a la revolución permanente tener significado en la realidad actual de América Latina?

Desde la Conquista, *el humanismo en América Latina* se ha expresado como luchas de emancipación: en la resistencia de la multitud de pueblos originarios a su esclavización en las minas y haciendas; en los pueblos africanos traídos en cadenas y en sus descendientes a través de una resistencia rebelde, incluyendo la revolución, tanto en el continente como en el Caribe. El humanismo como lucha por la emancipación humana sigue siendo expresado en nuestros días por hombres y mujeres trabajadores en la fábrica y en el campo, por mujeres que exigen el fin del sexismo, por jóvenes que exigen el derecho a la educación y a una vida decente, por las masas que protestan en las calles de nuestras ciudades y en el campo a lo largo y ancho del continente latinoamericano.

No puede haber duda de que las clases y la lucha de clases son puntos nodales en nuestro continente. Uno ve esto en la abrumadora desigualdad en tantos países: pobreza para millones, riquezas sin número para unos pocos. Las protestas masivas contra la

austeridad en Argentina que llevaron a la caída de Macri, así como los levantamientos masivos en Ecuador y Chile, son una muestra de que la cuestión de la lucha de clases es significativa; las protestas en Colombia y las continuas protestas en Haití son también evidencia de ello.

A la vez, lo que ha caracterizado a estas luchas en curso es que la clase, entendida sólo como la clase trabajadora, no es el único determinante de estas revueltas. *Una multiplicidad de sujetos revolucionarios —mujeres, indígenas, jóvenes, entre otros— están en primer plano.* También los afros, como en el caso de las masas afrobrasileñas, afrocolombianas y haitianas.

Estas luchas emancipadoras no se dan sólo en los países más grandes de nuestro continente, o sólo en las ciudades, sino que son llevadas a cabo en los países más pobres, como Haití, o en las comunidades rurales que buscan proteger sus recursos y su forma de vida. La lucha por la autonomía en México, como en las comunidades zapatistas en Chiapas y en las organizaciones de autodefensa independientes en Guerrero, muestran que la lucha en el campo es crucial.

Otra característica de estas luchas latinoamericanas es que son predominantemente llevadas a cabo independientemente de partidos políticos o grupos vanguardistas. Formas de organización surgen desde abajo en la lucha: concejos vecinales, grupos de autodefensa, grupos de mujeres y de jóvenes. A menudo, estos movimientos están en contra del “vanguardismo machista” que en ocasiones ha buscado controlar y limitar las luchas de masas.

Así, podemos ver que las revueltas continuas de América Latina contienen las semillas para la construcción de una sociedad plenamente humana sobre nuevos comienzos. ¿Cómo tomamos lo que está implícito en estos movimientos emancipadores y lo hacemos plenamente explícito, lo llevamos a la totalidad de la revolución permanente?

No parece que tengamos en este momento a un Marx vivo que nos ayude, pero sí tenemos el cuerpo de ideas emancipadoras que nos dejó. El reto es: ¿cómo nosotros, en tanto involucrados en las luchas de liberación, en tanto *revolucionarios vivos*, podemos trabajar para recrear para nuestro tiempo y lugar el legado de revolución permanente que Marx elaboró, no como una receta para ser seguida, sino como una herencia viva para que la concretemos en nuestros días? Esto plantea más preguntas importantes:

* ¿Quién asumirá la responsabilidad de levantar la bandera de la revolución permanente en una forma que auténticamente confluya con el movimiento de revueltas continuas desde abajo?

* ¿Podemos convertirnos en revolucionarios pensadores-activistas que se alineen históricamente con aquéllos que han estado con y han apoyado a los movimientos masivos?

* ¿Podemos volvernos proyectores de teoría revolucionaria y ayudar al desarrollo de una filosofía total de liberación para nuestros tiempos?

* ¿Podemos ayudar a construir organización revolucionaria, no de una forma “vanguardista-machista”, sino como individuos y organizaciones que practiquen la revolución en permanencia en convergencia con las masas en movimiento emancipador?

*Éste, argumentaríamos nosotros, es el reto absoluto de nuestros tiempos
¡Que viva la revolución en permanencia!*

Nota editorial. Las citas de voces desde abajo en este artículo son de *La Jornada*, *Democracy Now*, *Desinformémonos*, *Roar Magazine* y *The Guardian*.

Para la versión completa de este texto:
www.praxisenamericalatina.org

Bolivia: ¿Cómo llegamos a este momento?

viene de pág. 1

contra una oligarquía neoliberal “hecha en casa” que había buscado continuar la forma de vida racista, colonial y luego neocolonial que había existido desde la Conquista, una lucha que ha sido librada por siglos.

Hoy, en noviembre de 2019, después de la anulación de una cuestionable elección y de que el presidente Evo Morales y su vicepresidente García Linera están en el exilio; después de que una fanática cristiana, quemadora de banderas wiphala —la bandera de los pueblos aimara y quechua— se ha impuesto a sí misma como presidenta; después de la proclamación de que nunca más se permitirá la entrada de la *Pachamama* en el Palacio Nacional; después de que la policía y el ejército fueron usados en las calles de El Alto, disparándoles a los manifestantes, y luego aparecieron otra vez armados en los funerales de aquéllos asesinados por orden del gobierno; después de todo esto y más, necesitamos preguntar “¿Cómo llegamos a este momento?”, pero no sólo en el sentido inmediato —si fue un golpe de Estado o no—, sino en la forma señalada por Cusicanqui de no olvidar el significado de los últimos 17 años, y no sólo de los 14 años desde el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales y García Linera.

2000-2005, Bolivia en transformación revolucionaria

La Guerra del Agua en Cochabamba en 2000; las vastas movilizaciones de los aimara en el altiplano en 2000, 2001 y 2003; las acciones de los cocaleros en Chapare entre 2000 y 2003; la primera Guerra del Gas en 2003; las poderosas protestas de los aimaras en El Alto; la segunda Guerra del Gas en 2005; todo esto y más ocurrió en Bolivia en este periodo. Como un observador escribió:

Una y otra vez se originaron explosiones de poder humano creativo que resiste a los poderes dominantes del capital y del Estado: una proyección de formas diferentes de vida y de trabajo que permite una unión de la acción y del pensamiento emancipador de las masas urbanas, los campesinos cultivadores de coca, indígena aimara y quechua —cientos de miles de mujeres, hombres y jóvenes bolivianos (*Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana*. México: Prometeo Liberado/Juan Pablos, 2014, p. 189).

Una elección presidencial fue llevada a cabo a finales de 2005, con la victoria sin precedentes de un presidente indígena: Evo Morales. Su elección —un resultado abrumador— fue sin lugar a dudas un momento importante, pero como anotó nuestro observador: “[...] el camino electoral cambió fundamentalmente la trayectoria de esta media década profundamente revolucionaria (2000-2005)” [*Utopía...*, p. 90]. Los explosivos y poderosos sucesos en los años inmediatamente previos a la elección presidencial son la razón por la que Cusicanqui elige poner de relieve 17 años, y no sólo los 14 años de la presidencia de Morales.

Los años de Evo Morales: avances y contradicciones

No puede haber duda de que los años del gobierno de Morales-García Linera significaron importantes cambios en Bolivia: un punto final al abierto racismo de los gobiernos bolivianos anteriores, la redacción de una nueva Constitución, mejoras concretas en la vida de millones de personas. Sin embargo, nada de esto ocurrió sin graves contradicciones.

La primera contradicción entre el gobierno de Morales-García-Linera-MAS y los principios de la transformación revolucionaria que le habían abierto la puerta a la elección de Morales fue la forma en que una nueva Constitución sería creada. De la crucial Guerra del Agua en Cochabamba había surgido el

llamado a una asamblea constitucional para escribir una nueva Constitución:

[U]na Asamblea Constituyente, concebida como una instancia de organización política de la sociedad civil, en la que los hombres y las mujeres trabajadoras serían capaces de recuperar la capacidad de deliberar y de intervenir en los asuntos comunes. En este sentido, tal Asamblea no sería entendida como una forma de reorganizar las relaciones del Estado, sino como una manera efectiva de romper la relación del Estado y construir la capacidad de tomar decisiones por parte del público, sobre la base de sus propias prácticas (*Utopía...*, p. 196).

No obstante, lo que surgió estuvo alejado de la exigencia de los movimientos sociales de una asamblea constituyente. Fue el inicio de una canalización de las demandas populares en políticas de partido, con la escritura de la Constitución y ésta misma convirtiéndose en una herramienta del partidismo encabezado por el MAS. Esto “[...] terminó en cuestionables compromisos que le dieron



Manifestación en Bolivia con la bandera wiphala

a la derecha neoliberal en el país una voz crítica con posibilidad para debilitar considerablemente la demanda de una Asamblea Constituyente transformadora” (*Utopía...*, p. 201).

Una segunda contradicción surgió cuando Morales y García Linera, sin previo aviso, publicaron un decreto el 23 de diciembre de 2011 elevando el precio de la gasolina 73% y, el del diésel, 82%. El impacto económico fue inmediato: las tarifas de autobuses y taxis se duplicaron, los precios de la comida se dispararon. La respuesta fue también inmediata: el gasolinazo, una protesta masiva que se extendió desde el altiplano aimara hasta las zonas cocaleras de Chapare, con bloqueos carreteros y otras acciones de protesta colectivas.

En particular en El Alto, donde ciertamente se había apoyado de manera fuerte la elección de Morales, y donde habían estado los grupos de choque para derrocar a un gobierno previo, se desplegaron poderosas protestas. Morales tuvo rápidamente que cancelar el decreto. Óscar Olivera, persona clave en la Guerra del Agua de Cochabamba, observó: “Con el levantamiento de diciembre, las personas recuperaron su voz y su memoria de lucha” (*Utopía...*, p. 202).

Una tercera contradicción o aguda separación entre el gobierno y las organizaciones sociales desde abajo se centró en el conflicto en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS). No entraremos aquí en esa bien conocida lucha en torno a una carretera propuesta que sería construida a lo largo de esa región amazónica. Lo que reveló fueron dos características fundamentales del gobierno del MAS encabezado por Morales-García Linera: 1) Su inclinación a usar la violencia contra un movimiento de protesta social y a manipular las “consultas”,

así como a apoderarse de las organizaciones para imponer su voluntad. Éste no fue un incidente aislado, sino una forma de trabajo a lo largo de los años. 2) El desarrollismo y el estatalismo como fundamento económico de aquéllos en el poder.

El desarrollismo con la dirección de un Estado fuerte ha sido de hecho la marca distintiva del gobierno desde su origen. En Bolivia, éste se convirtió en capitalismo de Estado en colaboración con el neoliberalismo. Su base ideológica ha sido proveída por el concepto de marxismo estatal propuesto por García Linera: un “capitalismo andino-amazónico” con una fuerte presencia del Estado (Véase “El marxismo estatista de García Linera”. *Utopía...* pp. 419-425).

No seguiremos más aquí éstas y otras contradicciones fundamentales entre el gobierno del MAS y el movimiento popular. Esto no significa que Morales no recibiera apoyo mayoritario durante los primeros 12 años de su gobierno. Lo recibió. Significa, en cambio, que las semillas del rápido colapso de este apoyo fueron plantadas en esos años, y no sólo como “errores políticos”, sino como la cuestionable dirección en que el gobierno deseaba llevar a Bolivia política-económica-socialmente.

Otros han escrito suficiente sobre las manipulaciones que tuvieron lugar para hacer el intento de que Morales tuviera un cuarto periodo electoral como presidente: un referéndum que resultó en su contra, pero que fue ignorado, como lo fueron las advertencias de varias organizaciones que habían apoyado históricamente a Morales de que no debía buscar un nuevo periodo en el gobierno.

Los resultados de la disputada elección mostraron una caída sustancial en el apoyo a Morales. Cuando el conteo de votos fue detenido y luego reiniciado con un resultado cambiado, la insatisfacción se movió hacia las calles. ¿Hubo un golpe de Estado o no? El encabezado de un artículo de Raúl Zibechi captura tal vez de mejor manera lo que ocurrió: “*Bolivia: un levantamiento popular aprovechado por la ultraderecha*”. Sí, tanto la derecha como el imperialismo han secuestrado y usado la creciente insatisfacción para sus propios propósitos.

Por supuesto, la consolidación en el poder, el racismo y el autoritarismo de aquéllos que tienen ahora el control necesitan ser resistidos. Pero si nos concentramos sólo en los “hechos” o en la “verdad” de octubre y noviembre, llegaremos a lo “seudo concreto” y no comprenderemos la realidad de los últimos 17 años en Bolivia: la realidad de los magníficos movimientos desde abajo y, no obstante, las graves contradicciones impuestas por líderes con una cierta mentalidad/ideología. En sus análisis sobre Bolivia, mucha de la así llamada izquierda ha caído en esta trampa de la así llamada inmediatez de lo seudo concreto.

En agudo contraste con esto, hay importantes fuerzas humanas en Bolivia que, al tiempo que se oponen fuertemente a la amenaza de un fascismo en ciernes, no han rehusado criticar al gobierno de Morales. Entre estas fuerzas se encuentran importantes grupos de mujeres, como el Parlamento de las Mujeres, el cual tuvo lugar durante y después de los más recientes sucesos, y el cual señaló el machismo y el vanguardismo del gobierno de Morales. Se necesita tomar en cuenta a éstas y otras voces.

A la vez, necesitamos preguntar ¿qué se necesita para la construcción de un auténtico movimiento al socialismo y no al callejón sin salida del estatalismo? Para esta importante labor teórico-filosófica en torno a la recreación del marxismo de Marx, su revolución en permanencia para nuestros días es necesaria. Véase nuestro ensayo sobre América Latina en este número de *Praxis* (pp. 1-3, 10).

Panorama de la resistencia a la minería en México

Abraham

Hasta agosto de 2017, la industria minera poseía concesiones por 13.5 % del territorio mexicano, porcentaje que claramente ha ido en aumento. El principal propósito de esta rama es la generación de más y más riqueza; para llevarlo a cabo, hace uso de medios tanto legales como ilegales, debilitando con esto la organización comunitaria, dividiendo a los pobladores, contaminando el agua, enfermando a los habitantes, hostigando, desapareciendo o asesinando a quienes defienden la tierra y la vida misma.

Gabriela Molina, mujer comcaac de Desemboque, Sonora, cuenta que

en 2014 llegó la empresa

La Peineta Minera S.A de C.V. al territorio sagrado comcaac y, utilizando las típicas recetas que se implementan para imponer proyectos extractivistas a los pueblos, empezó a explorar primero y luego a explotar el territorio comcaac sin permiso del pueblo ni del gobierno local. Primero, la empresa llegó al pueblo de Punta Chueca con promesas de desarrollo y beneficio económico, recogiendo credenciales para abrir cuentas en el banco, decían, a donde iban a empezar a llegar los beneficios. Luego crearon divisiones, primero haciendo acuerdos con algunas familias en Punta Chueca, dejando fuera por completo de las negociaciones al poblado de Desemboque.

En 2015, se extrajeron de la mina La Peineta alrededor de 300 toneladas de tierra, devastando 31 kilómetros de territorio indígena, causando daños a la salud y al ambiente, afectando a diversas especies como el venado bura y el borrego cimarrón.

El 7 y 10 de octubre de 2018, en el poblado de San José del Progreso en Oaxaca, la compañía minera Cuzcatlán S.A. de C.V., filial de la empresa canadiense Fortuna Silver Mines, derramó líquidos de desecho que recorrieron alrededor de cuatro kilómetros sobre el cauce del río El coyote en Magdalena Ocotlán. Este incidente no fue comunicado a los pobladores. Fueron ellos quienes se percataron al observar en el río una corriente de agua blanca. ¿Progreso para la comunidad? “No se ve una mejora en la vida del pueblo de San José, ni en las y los obreros que han trabajado ahí. Cuando el mineral se acabe sólo quedarán enfermedades”, dice uno de sus pobladores.

Son múltiples y amplios los desastres ocasionados por la minería en su afán de extraer recursos y riqueza del medio y de los habitantes. Recordemos los 40 millones de litros de sulfato de cobre vertidos en el arroyo Tinajas y en los ríos Bacanuchi y Sonora por la empresa minera Buenavista del Cobre de Grupo México el 6 de agosto de 2014, o el colapso de varios túneles en la mina de carbón Pasta de Conchos en Coahuila, donde quedaron atrapados 65 trabajadores cuyos cuerpos aún no son recuperados.

¿Qué tan necesario es el consumo de metales preciosos como el oro, plata o cobre? México está

considerado dentro de los principales productores de oro y plata a nivel mundial. Son alarmantes los daños provocados por la extracción a cielo abierto que

sin consulta previa, por el gobierno federal, hasta movilizaciones por daños a la salud y al medio ambiente, así como protestas y huelgas por parte de familias o mineros afectados.



en México se utiliza para extraer 70 % del oro. En este proceso son demolidos cientos de cerros para obtener apenas un gramo de oro por tonelada.

En 2016, del total del metal extraído, 60% fue utilizado en joyería, 30% se destinó a los bancos centrales y 10% fue suficiente para el uso industrial, médico y tecnológico. Este último rubro podría ser satisfecho durante 70 años con las reservas de bancos centrales y del Fondo Monetario Internacional (FMI), o incluso durante 354 años con el total de oro extraído hasta ahora.

Sin embargo, al parecer no hay intenciones de detener dicho modelo, a pesar de los múltiples daños y protestas en contra de la minería que se extienden a lo largo del territorio mexicano. La llamada “cuarta transformación” no contempla un cambio en este sentido. En su conferencia de prensa matutina el 18 de marzo de 2019, el presidente Andrés Manuel López Obrador comentó que no se cancelarán las concesiones mineras vigentes, si bien ya no se entregarán nuevas concesiones porque no hacen falta. Claro que no hacen falta. Hay concesiones y proyectos listos para entrar en actividad y destruir el territorio y el tejido social en las siguientes décadas.

Los pueblos y comunidades que tienen nexos más cercanos con la tierra debido a su forma de vida, sus actividades de cultivo, pesca, etc., forman un sentido contrario a la visión del capital, donde el mundo y la vida son más que un cúmulo de mercancías y riquezas.

En 2017, la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) documentó y publicó la existencia en México de 15 mil conflictos sociales que están ligados a la industria minera, conflictos que van desde el rechazo comunitario a las concesiones otorgadas,

La organización de los pueblos está presente y es constante ante el embate devastador de los grupos criminales (gobierno, empresas y narcotráfico). El 23 de febrero de 2018, en Magdalena Tetipac, Oaxaca, el ayuntamiento se manifestó a favor de la vida y en contra de la minería: “Declaramos el territorio de Magdalena Teitipac, Tlacolula, Oaxaca, como territorio **prohibido para la minería, prohibición que incluye toda actividad de exploración**

y explotación de minerales, así como de cualquier proyecto nacional o transnacional que tenga por objeto modificar o extraer los bienes naturales de nuestro territorio; [que] atente contra la vida de los habitantes de nuestro pueblo; afecte la integridad de nuestro territorio municipal; dañe el medio ambiente en el que vivimos; destruya y despoje nuestra cultura o cause cualquier otro impacto negativo social, cultural, político o ambiental en el municipio”.

El 3 de noviembre de 2019, decenas de ciudadanos a bordo de tractores marcharon en caravana por la carretera Panamericana desde Ciudad Juárez, Chihuahua, al poblado de Samalayuca (alrededor de 30 kilómetros) protestando por el permiso otorgado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) a la empresa canadiense VVC Exploration Corporation para operar una mina de cobre a cielo abierto en el área natural protegida Médanos.

En Cedros, Mazapil, Zacatecas, los ejidatarios manifestamos públicamente nuestra lucha por la defensa de nuestras tierras, el territorio, agua, medio ambiente, la salud y el trabajo, en contra de la compañía minera Newmont Goldcorp, sin información ni asistencia alguna por parte del Estado mexicano, incluida la SEMARNAT. Nunca nos asesoraron de las implicaciones que conllevaría este contrato. La compañía minera nos pagó a 50 centavos por metro cuadrado para explotar nuestras tierras durante 30 años, mismas que quedarán inservibles cuando la compañía minera Newmont Goldcorp las deje.

Comités, pueblos, comunidades, colectivos y organizaciones alrededor de todo el territorio han evidenciado la inviabilidad de la industria minera debido a los impactos ambientales irreversibles y la violación a los derechos fundamentales por parte de empresas y gobierno. La demanda es clara: “Sí a la vida, no a la minería”

La resistencia es constante y aun así el despojo no retrocede. La búsqueda de formas creativas de resistir y el apoyo de un mayor número de personas serán un factor necesario para detener dicho proceso de saqueo y explotación, una revolución permanente y creativa que permita nuevas formas de organización social por la libertad, la vida y la tierra.

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es una organización humanista-marxista que está conformada por un grupo de activistas-pensador@s que vivimos principalmente en México, pero que estamos abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajador@s, desemplead@s, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio sobre zapatismo, liberación de las mujeres, marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a participar con nosotr@s.

Escribanos a: praxisamericalatina@gmail.com